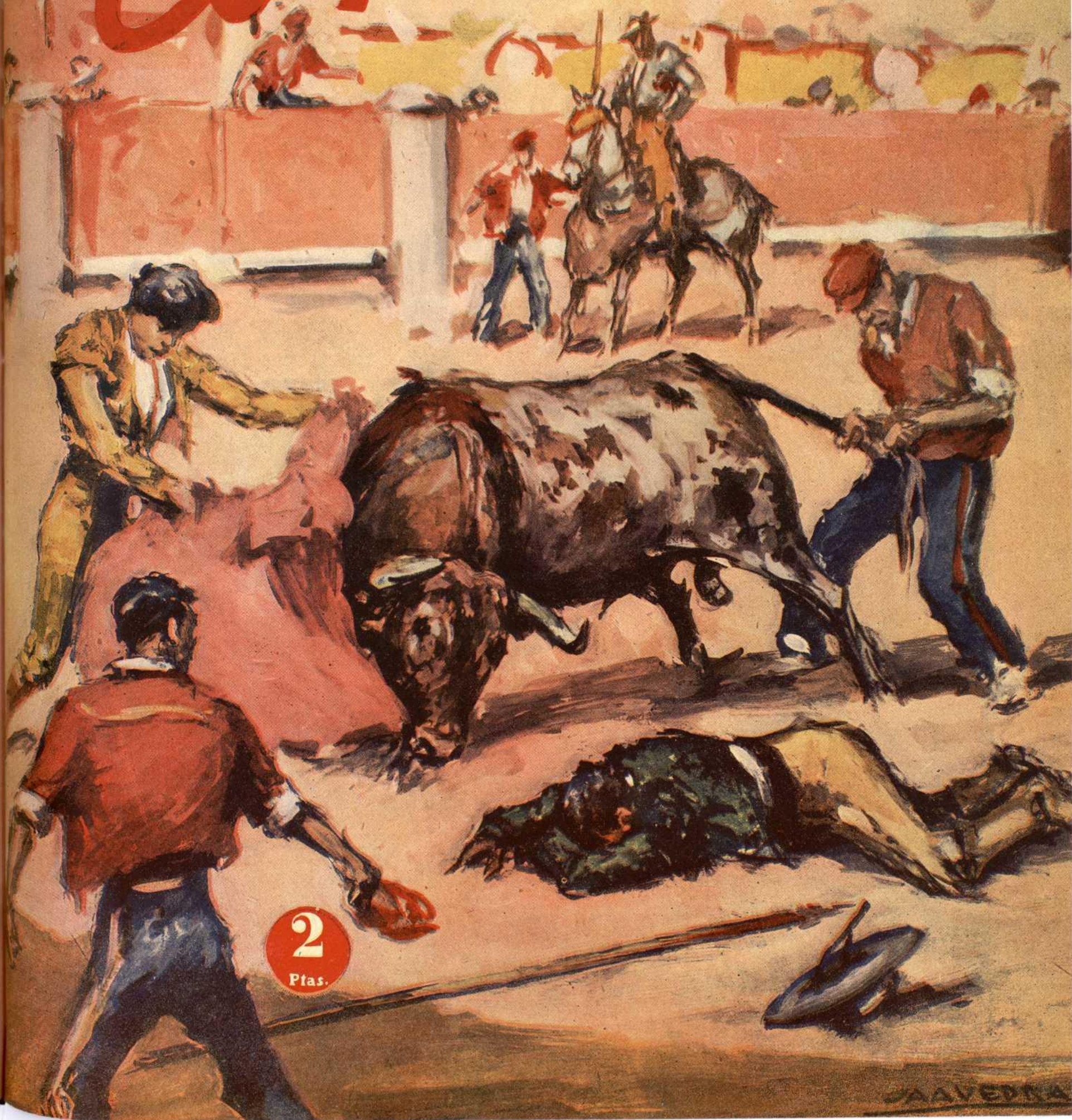


# El Ruedo



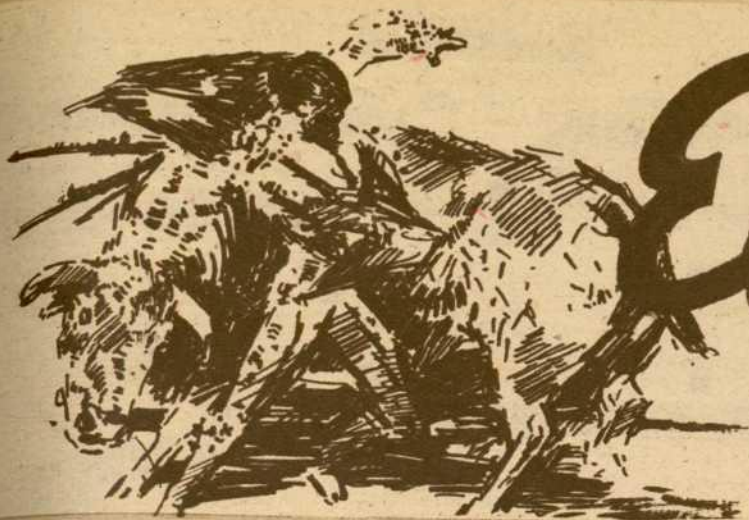
2

Ptas.

JAVERNA



Vicente Pastor



# El Ruedo

Suplemento taurino de MARCA

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Año III-Madrid, 24 de octubre de 1946-N.º122



Alvaro torea pie a tierra, en el festival de Villanueva del Arzobispo, al último toro que lidia en Plazas españolas

## ALVARO DOMEQ SE HA IDO de los TOROS



Juanito Bienvenida puso en el festival su alegría de torero de clase



Un muletazo, en el que Perico Domecq luce su empaque de torero grande

Ya no lucirá en las Plazas aquel garbo campero, aquella doma excepcional de sus Jacas, aquella gallardía de su toreo a pie, aquella afición y aquella generosidad que no han tenido par en el toreo, y que han hecho del nombre de Domecq un arquetipo del caballero jerezano...



Perico Domecq en la gran faena que le hizo a su novillo



Antonio Bienvenida fué, en Villanueva del Arzobispo, el torero fino y suave de siempre  
(Información gráfica de Mari)

## CORRIDAS TOREADAS POR LOS MATADORES DE TOROS

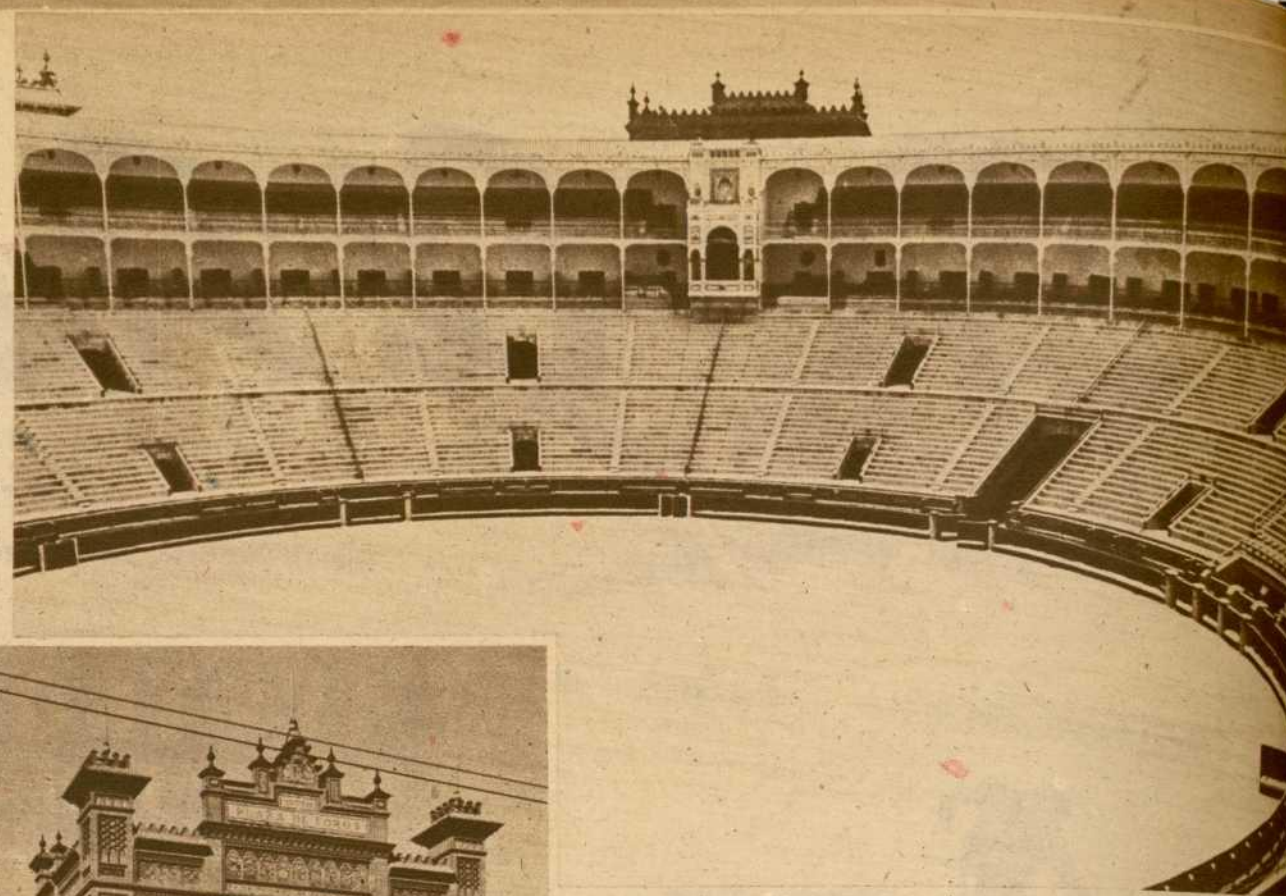
**M**ALA temporada la de 1946. Como dijo el clásico, poca lana y entre zarzas.

La temporada oficial de toros comenzó en el tradicional Domingo de Resurrección, 28 de abril, con toros de Muriel y los diestros Pepe Bienvenida, Pepe Dominguín y Rafael Llorente. La última corrida de toros se dio el día 13 de octubre —lagarto, lagarto!—, con Gallito, Luis Mata y Belmonte, y toros de Concha y Sierra. Se celebraron, pues, tres corridas menos que en 1945.

Cinco corridas no fueron organizadas por la Empresa: la de la Prensa, el 4 de julio; la del Magisterio, el 11 de julio; la de Beneficencia, el 19 de septiembre; la del Montepío de Toreros, el 3 de octubre, y la del Montepío de la Policía, el 10 de octubre. En estas corridas actuaron, entre otros espadas, Manolete, Arruza, Luis Miguel Dominguín y Rovira. Pepe Luis Vázquez va en cabeza en número de corridas toreadas, que fueron seis: le siguen Pepín Martín Vázquez, Pepe Bienvenida y Morenito de Talavera, con cinco; Rafael Llorente, Parrita, Cañitas y Luis Mata, cuatro; Gallito y Antonio Bienvenida, tres; Pepe Dominguín, Fermín Rivera, Andaluz, Albaicín, el Choni, Antonio Toscano, Manuel Escudero, Luis Miguel Dominguín, Belmonte y Gitanillo de Triana II, dos; una cada uno, Calesero, Luis Briones, Espartero de Méjico, Aguado de Castro, Julián Marín, Manolete, Félix Rodríguez, Juan Estrada, Curro Caro, Carlos Arruza, Vito, Rovira y Belmonte.

El rejoneador don Alvaro Domecq toreó solamente una corrida, y Pepe Anastasio, cuatro.

De los matadores de alternativa que desfilaron por el ruedo de las Ventas en 1946, dejaron de hacerlo en el presente año: el Estudiante, Angelete, Mario Cabré, Lorenzo Garza, Domingo Ortega, Félix Colomo,



Los tendidos vacíos y la fachada sola y sin carteles murales, nos hablan bien claramente de que la temporada ha terminado...



En los días grandes, los tendidos ofrecían este aspecto congestionado. Y todavía, durante el desarrollo de la lidia, iban frente a la puerta muchos aficionados que intentaban conocer el curso de la corrida por los ruidos de la Plaza...

Valencia III, Ángel Luis Bienvenida, Alejandro Moncasi, Domingo Dominguín, Sidney Franklin, Rafaelillo, Andrés Blando, Armillita y Antonio Velázquez.

### NOVILLEROS

Entre el 24 de marzo, novillada de inauguración, y el 12 de octubre, se celebraron veintuna novilladas. Igual número que en la temporada anterior. Flojo, muy flojo, ron dos orejas: una, a Paco Rodríguez, de Méjico, el 24 de marzo, y otra, a Francisco Muñoz, el 12 de octubre, principio y fin de temporada, respectivamente.

Las novilladas se descompusieron así: Gabriel Pericás, toreó cinco; Manolo Navarro, cuatro; Boni II, Antonio

## CESARON LOS LARINES...

### BALANCE DE LA TEMPORADA 1946 LA PLAZA DE LAS VENTAS

Actuaron 33 matadores de alternativa novilleros y dos rejoneadores  
26 CORRIDAS DE TOROS 21 NOVILLADAS



ación ante el público de Madrid —Tribuna! Supremo de Taurinaquía— los siguientes diestros: José Montero, de Sevilla, novillero, el día 7 de abril; Vito, novillero, de Sevilla, el 14 de abril; Juan Parra de la Cruz, novillero, de Madrid, el 14 de abril; Alfonso Ramírez, Calesero, matador de toros, mejicano, el 30 de mayo; Luis Briones, matador de toros, mejicano, el 2 de junio; Augusto Gomes Junior, novillero, portugués, el 13 de junio; Pepe Anastasio, rejoneador, sevillano, el 20 de junio; Gabriel Pericás, de Palma de Mallorca, novillero, el 29 de junio; Sergio del Castillo, de Almería, novillero, el 28 de julio; José Poveda, de Elida, novillero, el 28 de julio; Antonio Caro, de Madrid, novillero, el 4 de agosto; Manolo González, de Sevilla, novillero, el 4 de agosto; Antonio Corona, de Sevilla, novillero, el 11 de agosto; Gagancho, hijo, de Sevilla, novillero, el 15 de agosto; José Antonio Mora, de Méjico, novillero, el 15 de agosto; Francisco Honrrubia, de Valencia, novillero, el 18 de agosto; Lorenzo Pasamonte, de Bellver de los Montes, novillero, el 18 de agosto; Diamantino Vizéu, novillero, portugués, el 18 de agosto; José Somaza, de Zamora, novillero, el 1 de septiembre; Ramiro Guardiola, de Aranjuez, novillero, el 1 de septiembre; Rafael Vázquez, de Sevilla, novillero, el 1 de septiembre; Juan Estrada, matador de toros, mejicano, el 26 de septiembre; y Francisco Muñoz, de Paracuellos de Jarama, novillero, el 12 de octubre.

### TOROS LIDIADOS

Se lidiaron toros y novillos de cuarenta y dos ganaderos. Estas son: María Sánchez de Terrones, Conde de Ruiseñada, Manolo Arranz, Aleas, Conde de Antillón, Jordán de Urries, Muriel, Alipio Pérez T. Sanchón, Hoyo de la Palma, Domecq, Pablo Romero, Arturo S. Cobaleda, Juan Manuel Escudero, Villagodio, Sánchez Cobaleda, Galache, Manolo González, Garrido Altozano, Claudio Moura, Garro, Díaz Guerra, Bohórquez, Rogelio M. del Corral, Ángel Pérez, Guardiola, Atanasio Fernández, Miura, José María de Soto, Vicente Chaitro, Cristina de la Maza, Hermanos Paracuellos, Concha y Sierra, Amador Santos, Eugenio Matoreó cinco; Manolo Navarro, cuatro; Boni II, Antonio

rín, Sebastián González, Lorenzo Rodríguez, Clemente Tassara, Carlos Núñez, Ignacio Sánchez y Sánchez, María Matea Montalvo, Felipe Bartolomé, Francisco Chica, Joaquín Buendía y Castillo de Higuera.

### LOS TRIUNFADORES

No se han prodigado las concesiones de orejas. Hay que volver por los fueros antiguos. Que cuando se conceda una oreja en Madrid, sea ganada en buena lid. Vaya nuestro aplauso a los señores presidentes.

Pepín Martín Vázquez cortó una oreja el 30 de mayo, y dos, el 26 de septiembre; Agustín Parra, Parrita, una, el 16 de mayo, y otra, el 30 del mismo mes; Antonio Bienvenida, una oreja, el 4 de julio; Morenito de Talavera, una, el 11 de julio; Luis Mata, una, el 21 de julio, y otra, el 22 de septiembre; Belmonte, una, el 15 de septiembre; Pepe Luis Vázquez, una, el 15 de septiembre; Alvaro Domecq, rejoneador, una, el 19 de septiembre; Gitanillo de Triana, una, el 19 de septiembre, y otra, el 19 de octubre; Manolete, dos orejas, el 19 de septiembre; Luis Miguel Dominguín, tres,

«No. Afortunadamente, no hubo cornadas gravísimas este año en Madrid. Algunas graves..., muchas leves..., pero hemos salvado bien el año...», nos dice el doctor Guinea



Curro Rodríguez



Espartero de Méjico



Pedro Aparicio



Carlos Arruza



Luis Mata

el 19 de septiembre; Arruza, dos, el día 3 de octubre; Rafael Llorente, dos, el 6 de octubre. Novilleros: Paco Rodríguez, mejicano, una, el 24 de marzo, novillada de inauguración de la temporada, y Francisco Muñoz, una, el 12 de octubre.

### COGIDAS

Numerosas fueron las cogidas ocurridas; pero, afortunadamente, sólo revistieron importancia las siguientes:

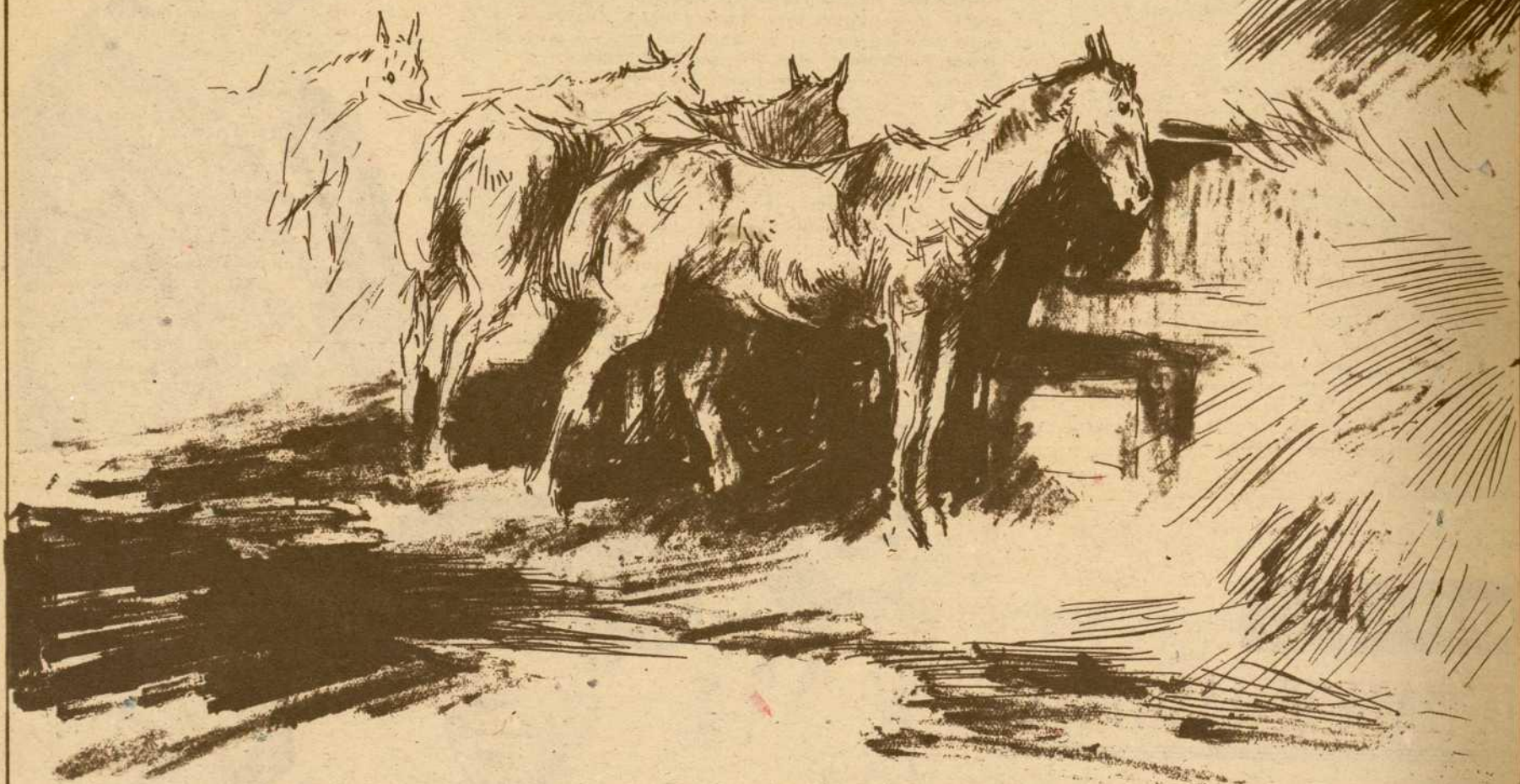
Francisco Rodríguez, de Cádiz, novillero, herido por un novillo de Arranz, el 31 de marzo, al clavar un par de banderillas al quiebro; Espartero de Méjico, matador de toros, cornada en el muslo izquierdo, al pasar de muleta, el 14 de julio, a un toro de Villagodio; Pedro Aparicio, banderillero, el 14 de julio, alcanzado por un toro de Villagodio, al entrar en un bur-ladero; Pepín Martín Vázquez, cogido el 30 de julio; Carlos Arruza, herido por un toro de Felipe Bartolomé, el 3 de octubre, al torear de muleta, y Luis Mata, el 13 de octubre, al intentar dar un pase con la derecha a un toro de Lorenzo Rodríguez.

Aparte estos accidentes de carácter grave, el famoso doctor Guinea ha curado cerca de cien toreros más que, con lesiones leves, han ingresado en la enfermería de las Ventas en el curso de la temporada que ha finalizado.

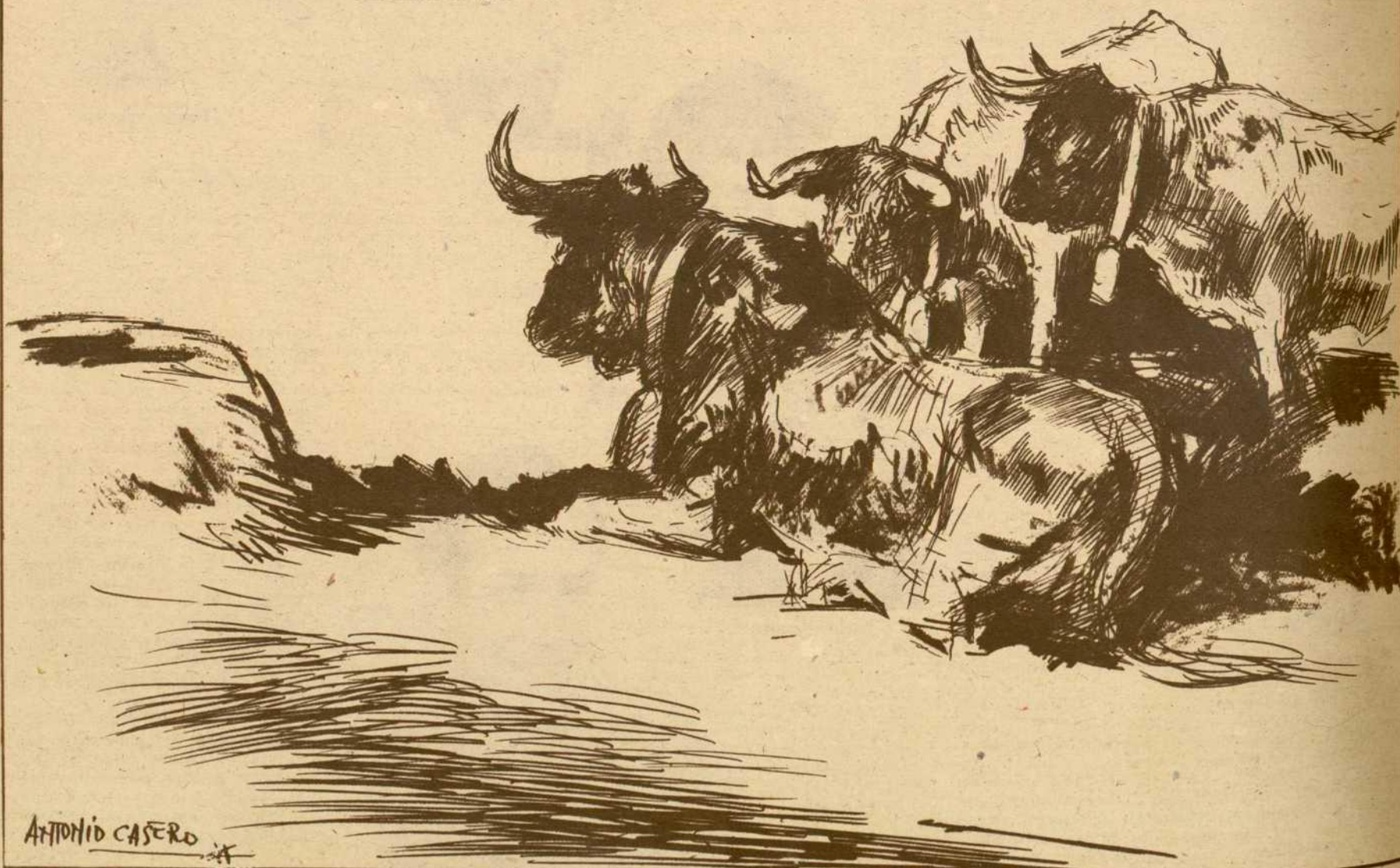
AGUSTIN ALVAREZ TORAL

# AYER y HOY

Por ANTONIO CASERO



—(En las cuadras y en los corrales, al finalizar la temporada)... «¡Qué descansada vida!»...



ANTONIO CASERO

Juan Belmonte



Entre los telegramas solicitando permiso para el estreno, recibí uno del gran actor Pepe Tallaví, que actuaba en Sevilla con su compañía en el teatro Cervantes, justamente a dos pasos de la Alameda de Hércules, Meca del gallismo. Valor hacía falta para meterse en la boca del lobo con una obra antitaurina, según los sevillanos, y antigallista, según los idólatras de José.

La compañía dramática de Tallaví era una de las mejores que recorrían España. En ella figuraban García Aguilar, primer actor más tarde del Infanta Isabel, y González Marín, el famoso recitador. Estos artistas y la intervención genial del inmenso Tallaví, eran para mi obra una garantía de éxito, hubiere la lucha que hubiere con un público que por fuerza habría de verse retratado, y aun estigmatizado, en diversos pasajes de la obra. Acudí, pues, al estreno de *Los Semidioses*, en Sevilla, con una relativa confianza en su resultado, si bien no debo ocultar que un remusguillo interior escarabajaba mi ánimo con inquietudes premiosas de posibles malandanzas.

Por los cómicos supe que en las tertulias taurinas sevillanas no se hablaba de otra cosa. La expectación era grande y el teatro estaba vendido hasta las tejas para la noche del estreno. Este lleno prematuro, antes daba pábulo a mi temor que a mi esperanza. Yo notaba en el ambiente algo sórdido, no muy tranquilizador. El teatro

un belmontista *malage*. Y por no verle a usted esa cara, voy a quitarle de la boca una frase que, después de todo, nada quita ni pone en la comedia.

Y seguí hablando con Cardoso, sin notar que Venegas había desaparecido como por escotillón. No habían pasado diez minutos cuando irrumpió en Contaduría un grupo de gallistas, al frente de los cuales venía Venegas radiante de júbilo.

—Aquí le presento a usted, don Federico, a estos güenos afisionaos que vienen a darle las gracias porque ya no dise usted en su obra esa blasfemia confiscá de que Joselito es un torero de papé de estrasa.

Y aquella buena gente, hablando a un tiempo y sin dejarme salir de mi asombro, me estrujaba y me decía:

—¡Estas manos que aprietan la suya, se partirán mañana tocándole a usted las parmas!

• •

Y en efecto. El estreno de *Los Semidioses* fué aplaudido con clamor justamente por el público más zaherido en la obra. No olvidaré nunca esta prueba de cultura, comprensión y tolerancia inteligente de los «güenos afisionaos».

Pero a mí me quedaba el deseo no logrado de saber lo que

Joselito opinaba de todo aquello. Y cuando vino a abrazarme Alfredo

Ibáñez, odontólogo, íntimo del gran torero, me faltó tiempo para preguntarle:

—¿Qué opina Joselito de *Los Semidioses*?

—Selo voy a decir a usted con sus palabras mismitas.

—¿Cuáles son?

—Estas: «A mí se me importa un pito que don Federico Olivé se meta con los toros; pero me ha dicho «Don Pío» que es un buen afisionao, y como eso es ponerse en rasón, yo tengo prurito por sabé ná más que una cosa: ¿Es gallista o bermontista ese hombre?»

—¿Y usted qué le dijo?

—¡Que el autó de *Los Semidioses* es más gallista que el Gallo!



Federico Oliver

## A PUNTA DE CAPOTE

# “Los Semidioses” en SEVILLA

El 13 de noviembre de 1914 estrenóse en Madrid mi tragicomedia en tres actos, *Los Semidioses*. Para los que no lo saben, he de decir que esta obra, más que un suceso teatral, fué un acontecimiento taurino. Tanto lo fué, que «Don Modesto» y «Don Pío» (Pepe Loma y Pérez Lugín) cambiaron por esta vez el escarpelo de la contrabarrera por el de las butacas del teatro Español. Obra de crítica social, *Los Semidioses* no iban tanto contra los toros como contra la pasión de los toros, entonces desorbitada por la competencia delirante de Joselito y Belmonte. Esta oportunidad, y la creación inolvidable del protagonista por el glorioso trágico Enrique Borrás, hizo de mi tragicomedia la obra resonante de aquel año. Y ello fué de manera que él, por representarla, y yo, por haberla escrito, fuimos ambos condecorados en público homenaje con la encomienda de la Orden Civil de Alfonso XII. Los primeros

actores, grandes y chicos, que andaban por provincias, me pidieron a gritos herido exclusivas y más exclusivas. La expectación era enorme en todos los públicos. Y bien sabe Dios que si afirmo por adelantado la magnitud de mi triunfo, es antes por explicar lo que pasó en Sevilla, con motivo del estreno, que por estímulo necio de alabanza propia.

Cervantes, que conocía desde el foso al telar por las actuaciones de la compañía Cobena-Oliver en su escenario, me presentaba un aspecto, si no hostil, reservado por lo menos. Los tramoyistas, guardarropas, taquilleros y acomodadores, antes mis amigos, me saludaban respetuosos, eso sí, pero serios, muy serios...

Y el más serio de todos, la cara más larga de todas, era la de Venegas, el avisador. Esto me dolía, porque el tal Venegas era un hombre a quien yo apreciaba por su innata cortesía servicial. Frisaba en los sesenta, y esto, no obstante, no amenguaba la energía vivaz de su cuerpecillo ágil. Sevillano ciento por ciento, vestía con tanta pobreza como pulcritud. Su viejísimo sombrero ancho, con un palillo de dientes en la cinta, era un espejo de limpia compostura. Peinaba tufos entrecanos sobre las sienes morenas y una nube lechosa le velaba la pupila. Esta nube amenazaba tormenta cuando en su presencia se elogiaba a Belmonte. Venegas era un gallista vertical, perpendicular y pluscuamperfecto.

Estaba yo con él en Contaduría cuando vino a verme Paco Cardoso, estudiante entonces y hoy abogado en Cuatro Caminos.

Este Paco «ardoso», que vale lo que pesa —y pesa lo «suyo»—, venía para traerme lenguas de las habladurías de la gente. Lo mismo en la taberna «Las Maravillas», que en el Club Gallista de la calle Amor de Dios, hervían los comentarios.

—¿Usted no sabe cómo están!—me decía.

—¿Cómo quiere usted que estén?—interrumpió Venegas, trémulo de resentimiento.—¿Cómo quiere usted que estén, don Federico, cuando dise usted, en *Los Semidioses*, que Joselito es un torero de papé de estrasa?

Le miré con sorpresa. Venegas estaba conmovido. Una lágrima le bailaba en la nube. Y agregó a punto de llorar:

—¿Usted se piensa de güena fe que Joselito es un torero de papé de estrasa?

—No, Venegas—le dije, riendo de lástima.—Yo soy incapaz de faltarle a su ídolo. Eso lo dice

FEDERICO OLIVER

Joselito

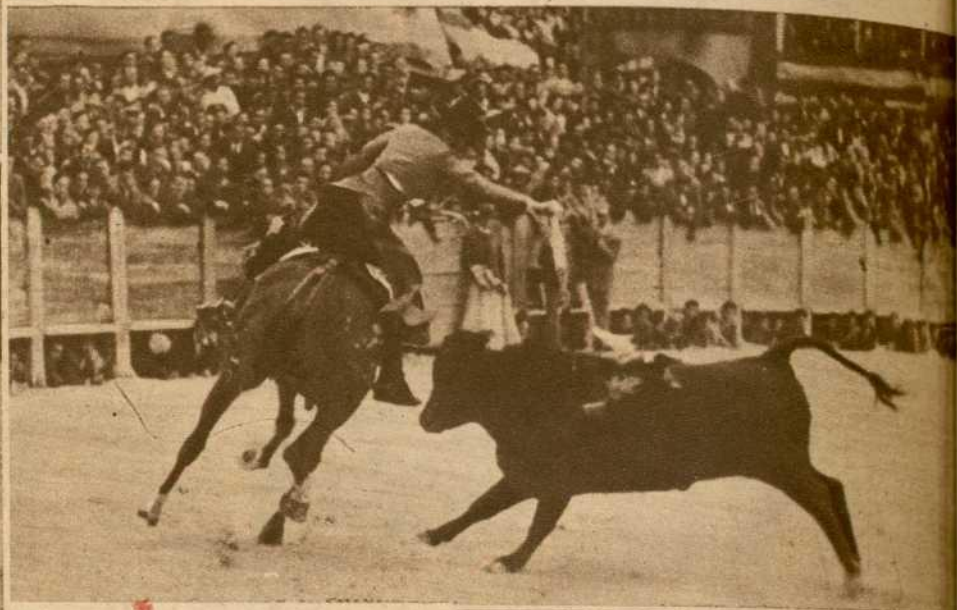




FESTIVAL EN CHINCHÓN  
A BENEFICIO DEL ASILO DE ANCIANOS

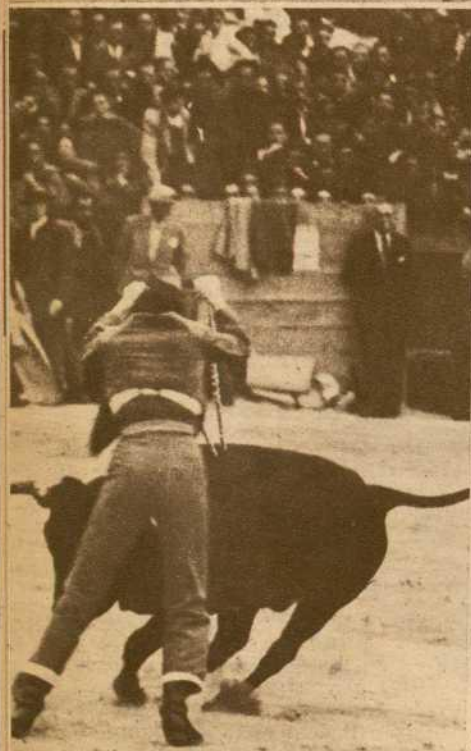
CONCHITA CINTRÓN,  
PEPE LUIS VÁZQUEZ, PEPE DOMINGUÍN,  
PABLITO LALANDA Y MANOLO VÁZQUEZ

En la alegre placita pueblerina, las cuadrillas hacen el paseo con Conchita Cintrón a la cabeza



Conchita clava un soberbio  
par de banderillas

Un natural de Pablito La-  
landa



Pepe Dominguin lució en el festival sus grandes  
dotes de banderillero



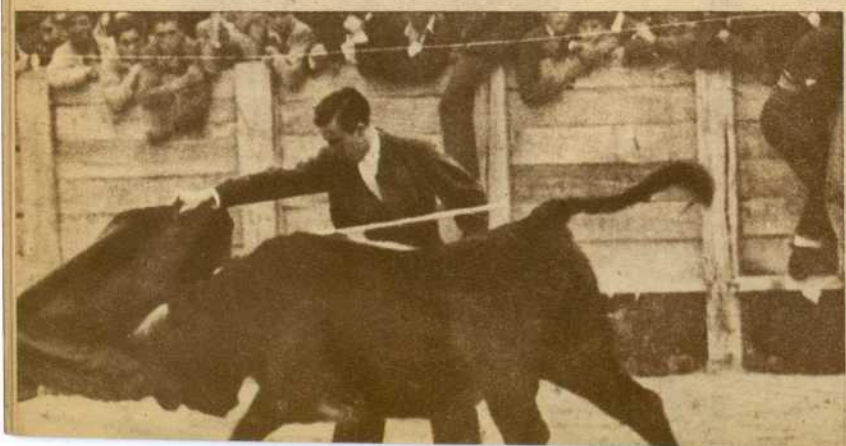
Pepe Dominguin torea al natural a su  
novillo

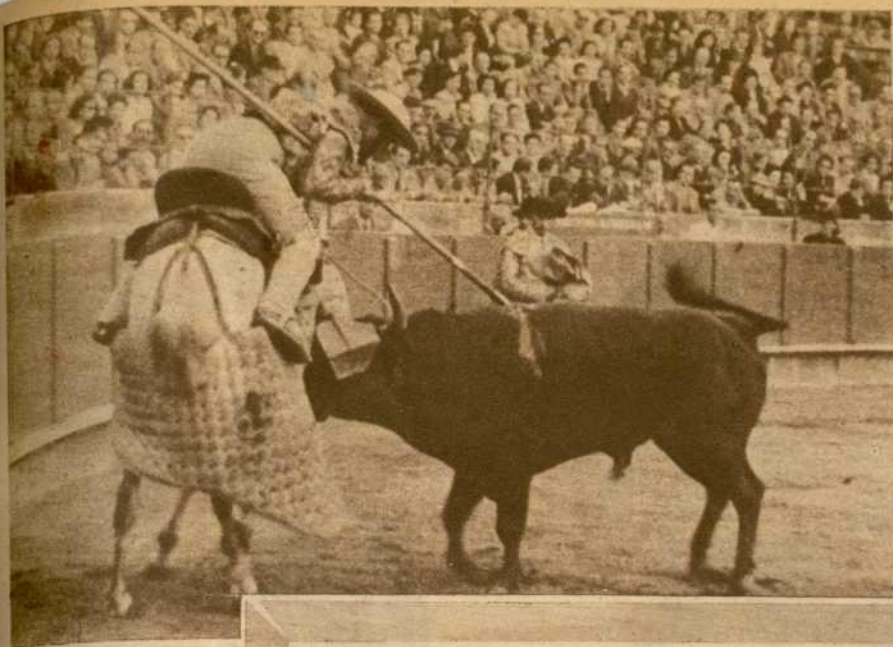
Pepe Luis se adorna con un molinete

Hasta el arrastre tiene color y luz en la placita de Chinchón  
(Información gráfica de Baldomero)

Manolo Vázquez, hermano de Pepe Luis, en un pase de pecho

El torero de San Bernardo le corre la mano al toro en un muletazo  
por alto





Un buen puyazo  
del Aldeano

Un par de Carrala-  
fuente



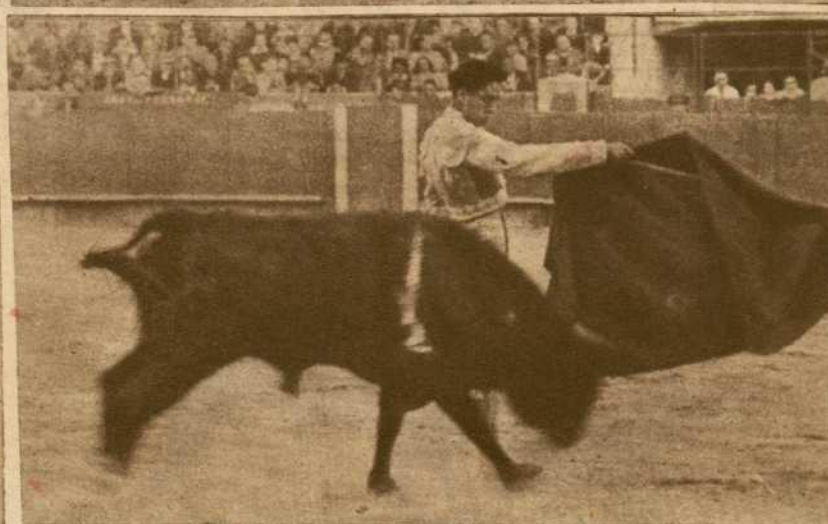
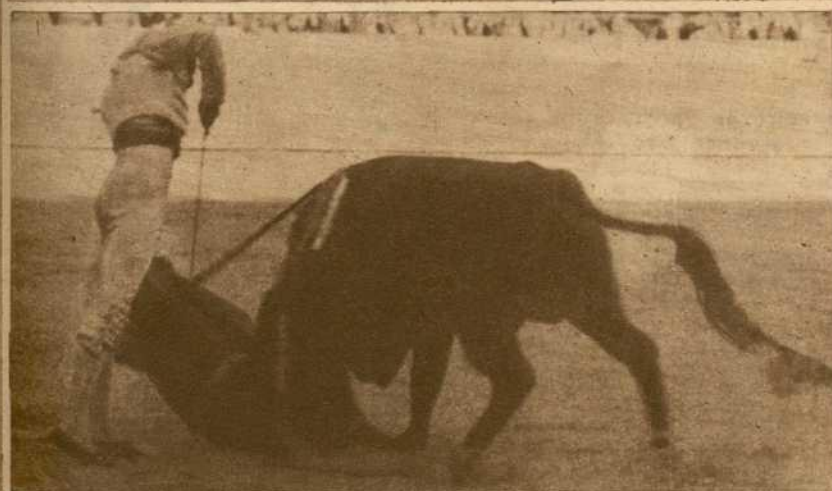
Pedro Robredo  
quita por chieuelli-  
nas

Robredo torea con  
la derecha

# **CARTEL DEL DIA 20 EN BARCELONA**

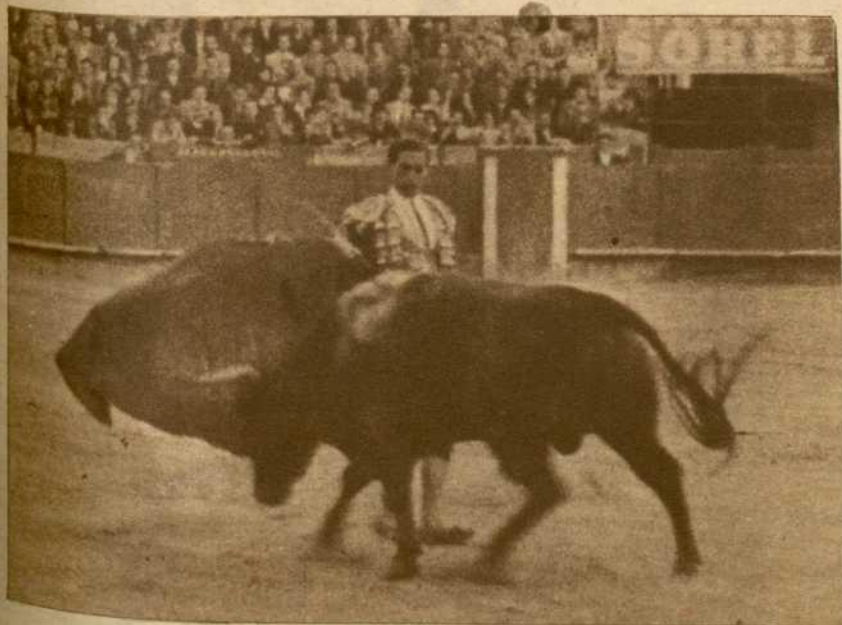
**Dos novillos de Sánchez Cobaleda, dos de Pepe de la Cova,  
uno de Tovar y uno de Sánchez Sepúlveda**

**PEDRO ROBREDO, ANTONIO CARO y PAQUITO MUÑOZ**



Antonio Caro en una tanda de naturales

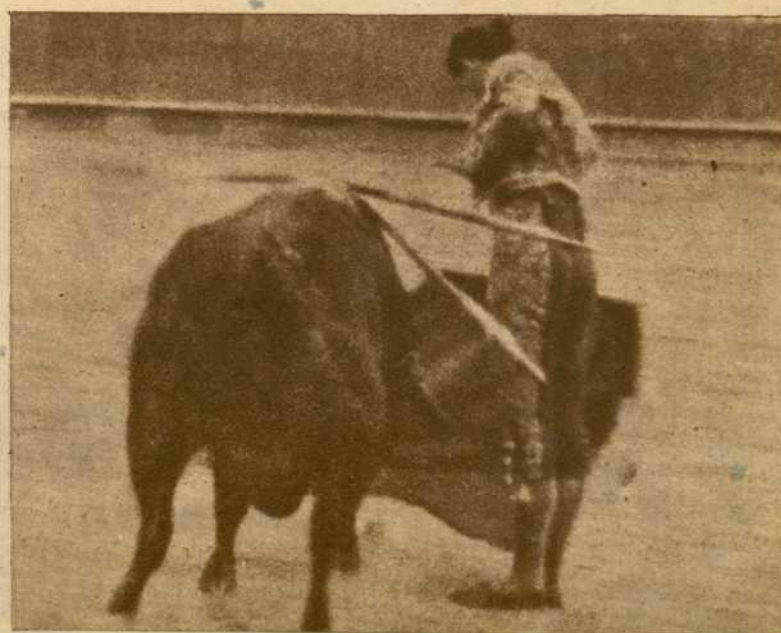
Antonio Caro en un pase alto con la derecha



Una manoleti-  
na de Paquito  
Muñoz



Un muletazo  
en redondo de  
Paquito Muñoz  
(Fotos Valls)

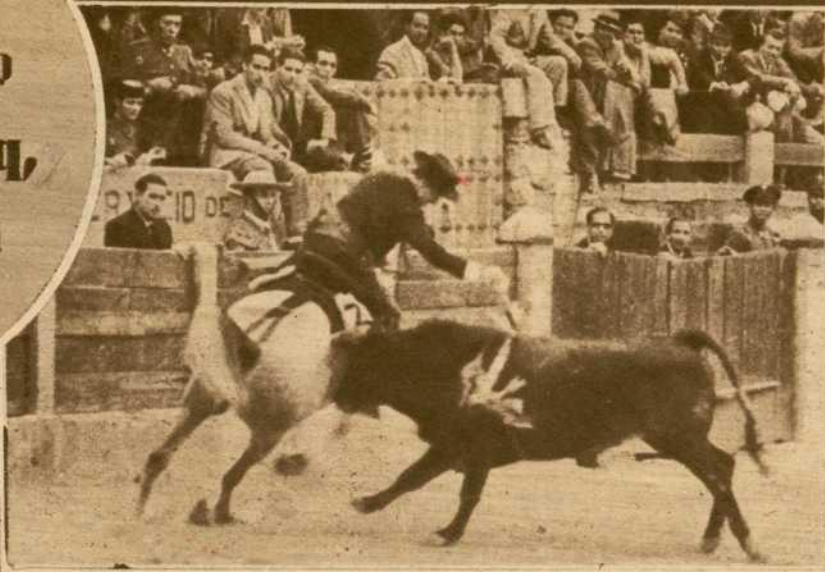


1.ª corrida: Día 19

SIETE TOROS DE  
D. JUAN PEDRO DOMEQ

Alvaro Domecq,  
Pepín, Parrita  
y Vito

# LAS CORRIDAS DE



Alvaro Domecq clava un gran par de banderillas cortas

Un magnífico muletazo de Domecq al toro de rejones



Pepín Martín Vázquez torea al natural



Pepín ve cómo dobla, herido mortalmente, su primer toro



Un lance de Parrita a su segundo toro



Parrita torea con la mano derecha

Los peones acuden en auxilio de Vito



Vito, conducido a la enfermería

Vito, después de operado en la clínica a donde se le trasladó (Fotos Mari)

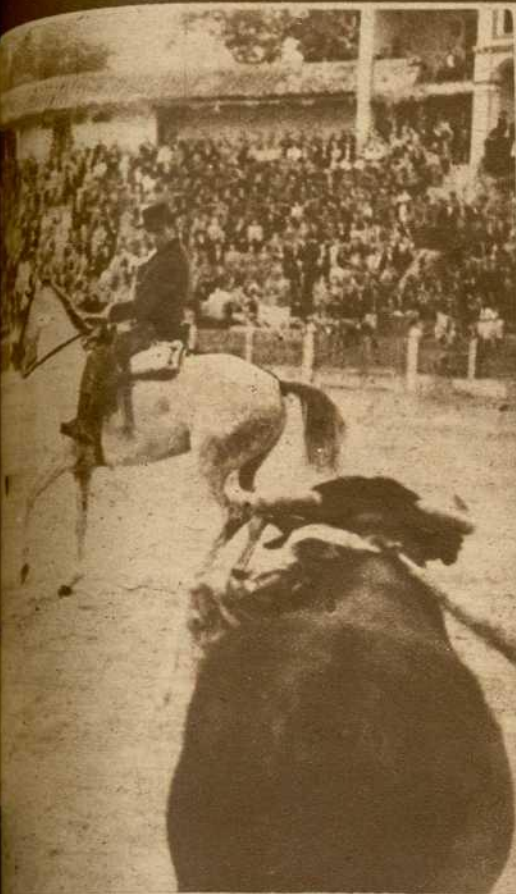


# FERIA EN JAEN

2.ª Corrida: Día 20

Ha toro de D. Julio Garrido y seis de los herederos de Pérez de la Concha

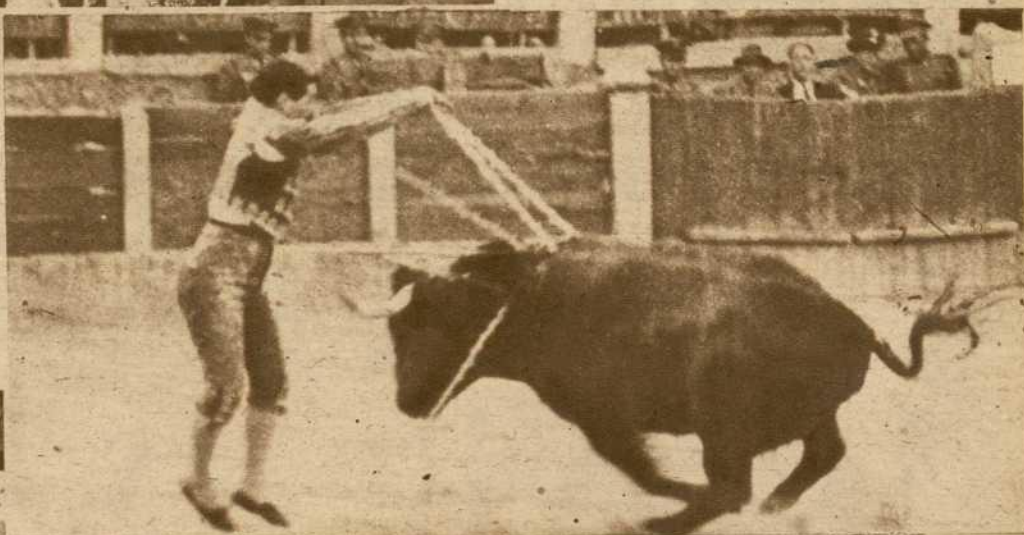
**DOMECQ, PEPE BIENVENIDA, PEPÍN y PARRITA**



Alvaro Domecq con su cuadrilla, después de rejonear el último toro

Domecq encela al toro para clavarle un rejón

Pepe Bienvenida en un gran par



Un remate de Pepín Martín Vázquez

Los toreros hacen una postación para los pobres de Jaén

Aspecto que ofrecía una de las barreras



Parrita muletea de rodillas a su primero

Una caída aparatosa, y los tres matadores al quite

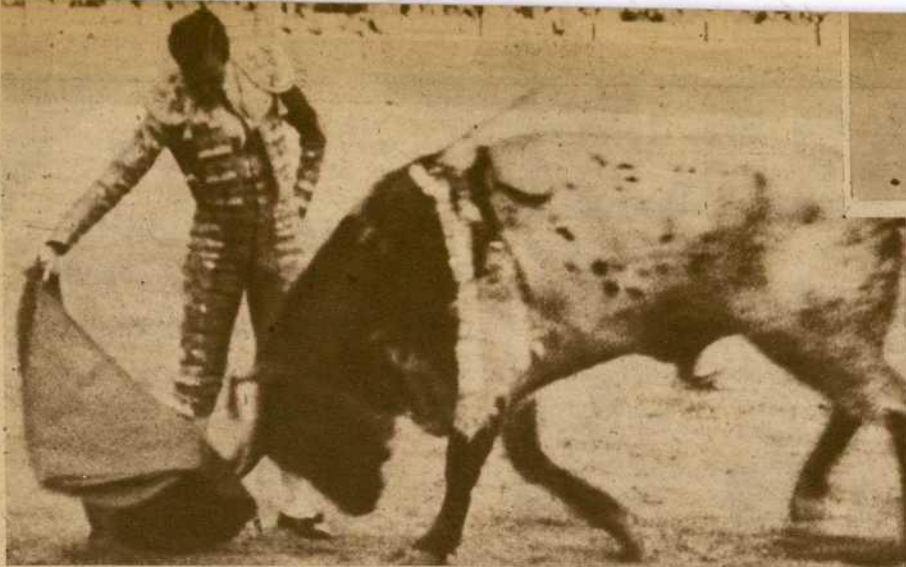


Pepín se adorna en la faena de muleta



(Información gráfica de Mari.)

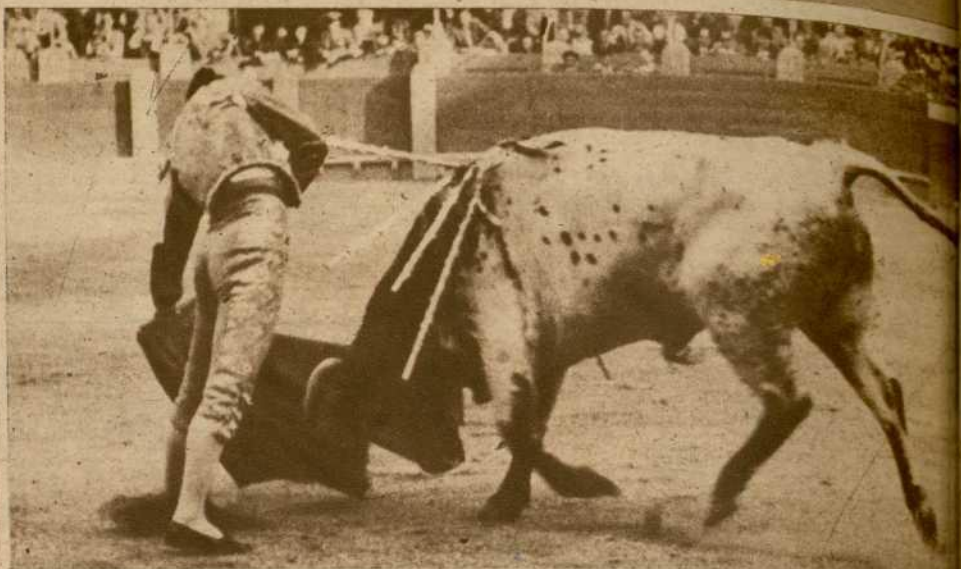
# Las corridas de feriado



Pepe Luis en su faena al primer toro

## CUARTA CORRIDA

Seis toros de Concha y Sierra  
Pepe Luis, Pepe y Luis Miguel  
Dominguín y Rafael Llorente



Un natural de Pepe Luis Vázquez



Pepe Dominguin remata un quite con media verónica



Los hermanos Dominguin juegan con el toro

Un pase de pecho con la izquierda de Pepe Dominguin



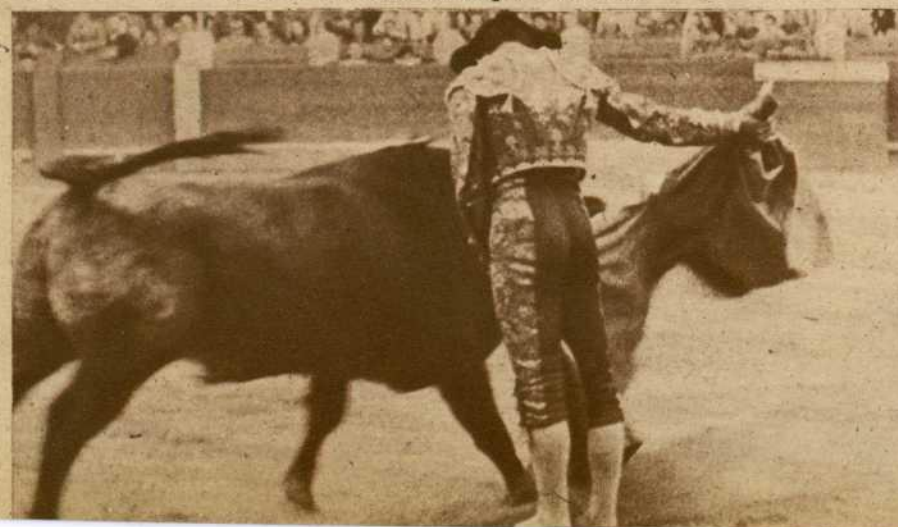
Luis Miguel en un buen muletazo con la derecha

Rafael Llorente torea por verónicas

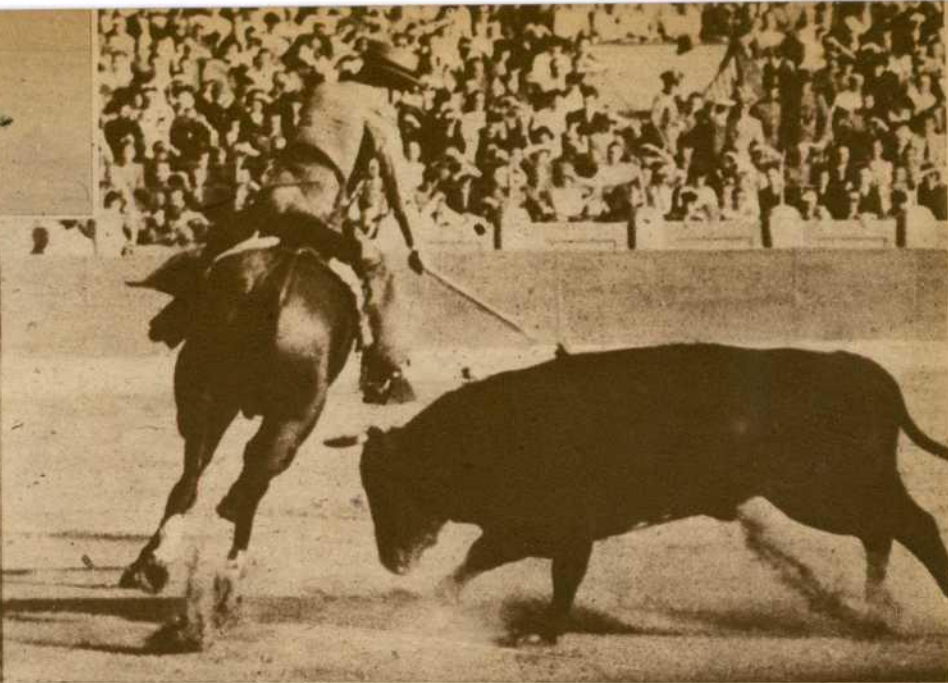


Un pase de pecho de Luis Miguel

Un natural de Llorente



# del Pilar de Zaragoza



Conchita Cintrón clava un rejoncillo



Antonio Bienvenida torea al natural

Un buen pase con la derecha de Antonio Bienvenida

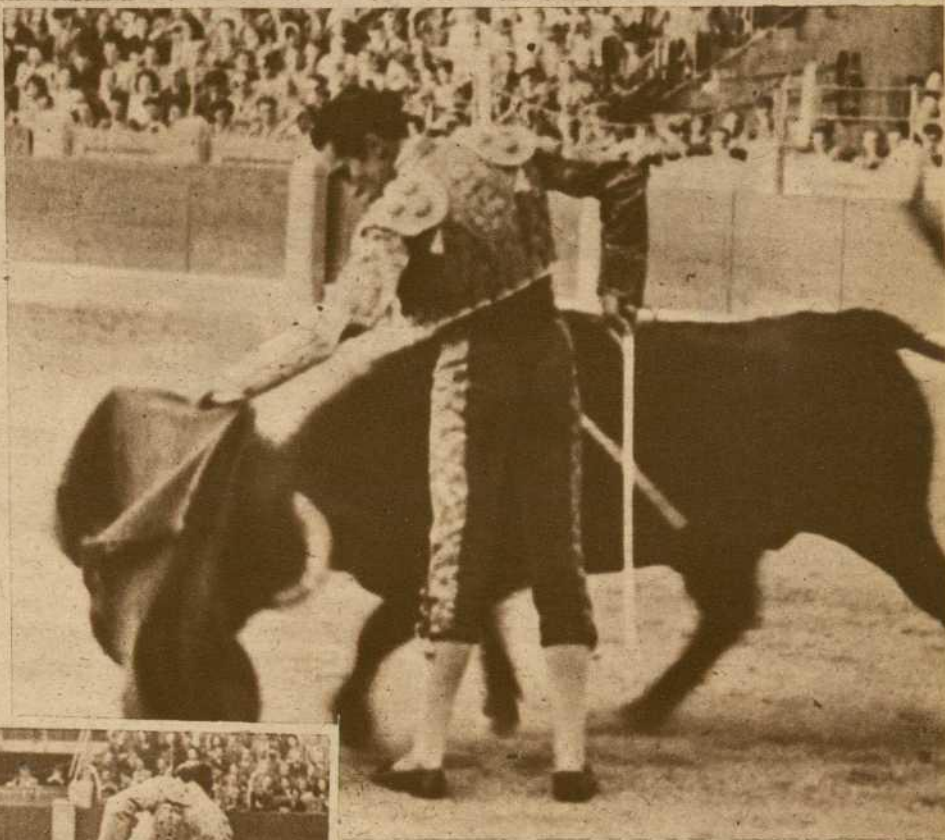
## QUINTA CORRIDA

Toros del duque de Pínohermoso  
Conchita Cintrón, Antonio Bienvenida,  
Luis Miguel Dominguín y Rovira



Luis Miguel le porfia al toro para el natural

Rovira en un afarelado



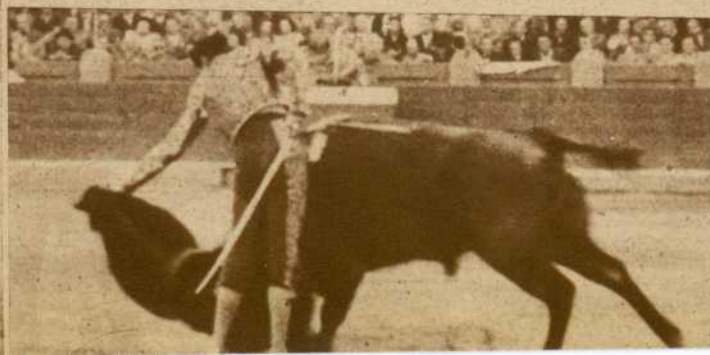
Un buen natural de Luis Miguel

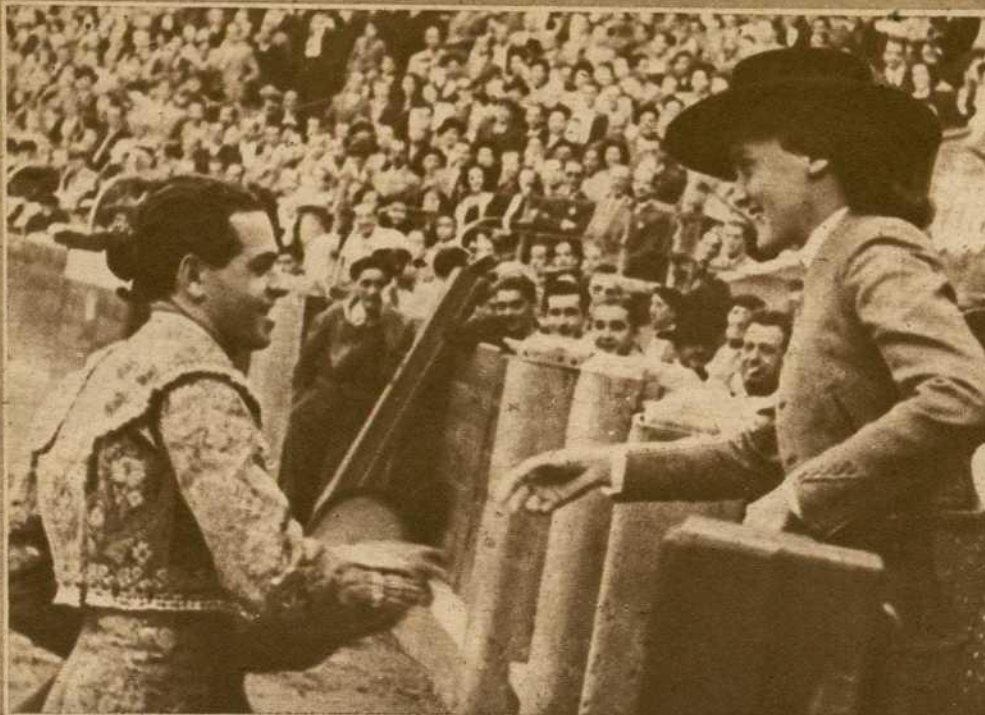
Raúl Ochoa torea con la mano izquierda  
(Fotos Marín Chivito)



Un pase con la derecha de Rovira

Otro natural de Luis Miguel

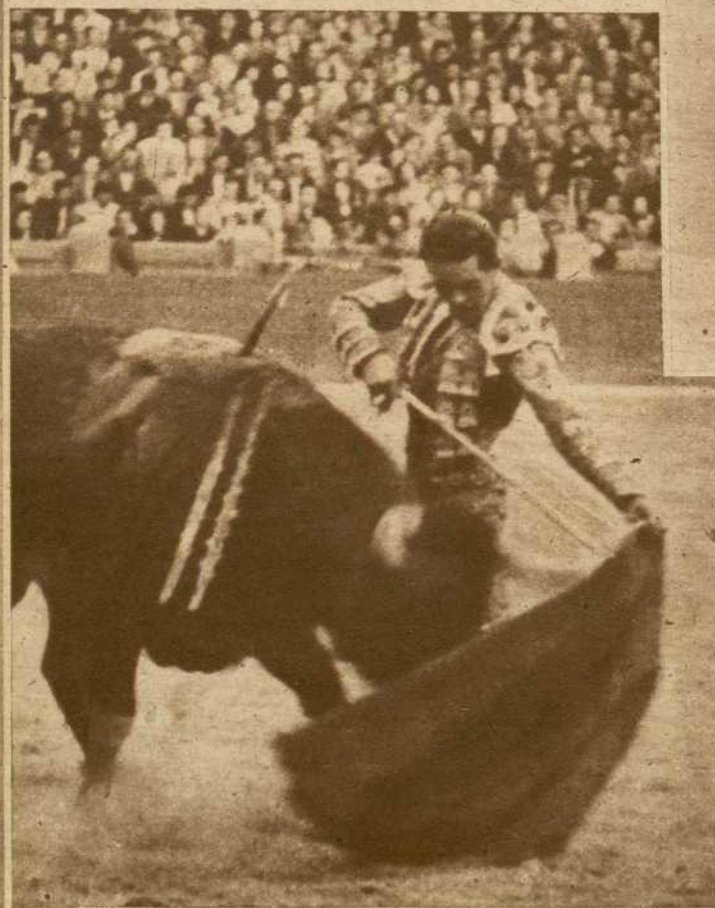




Llorente le brinda a Conchita Cintrón el toro de la oreja

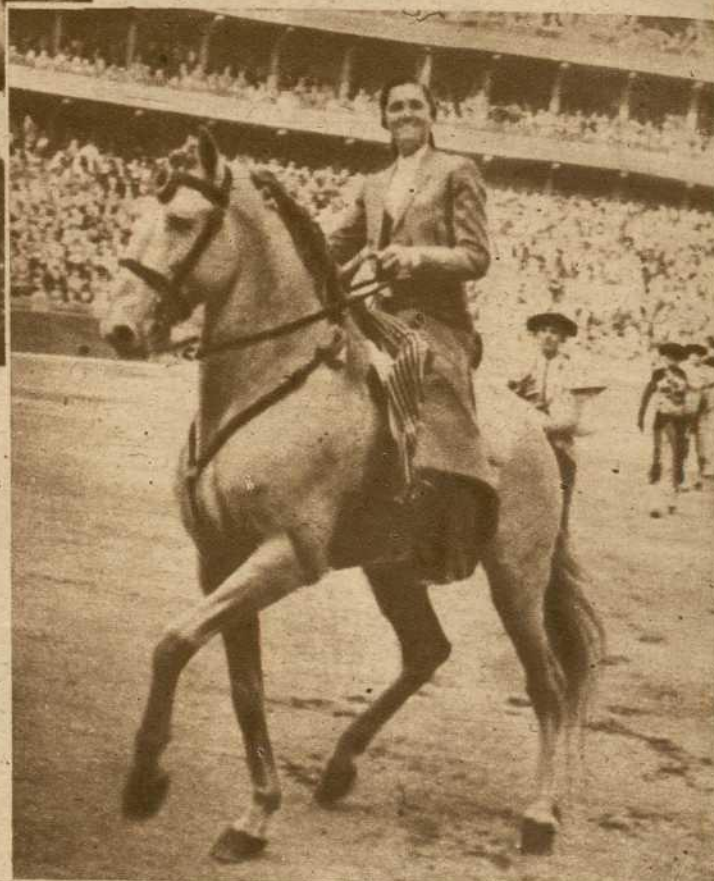


Gallito entra a matar a su segundo toro



Un natural de Rafael Llorente

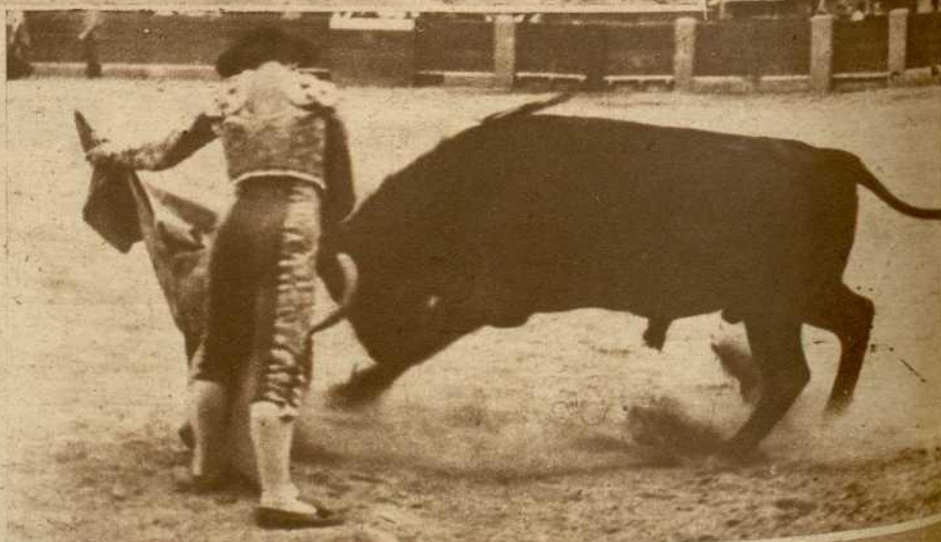
Llorente hace un quite por verónicas



La rejoneadora peruana, aplaudida en el paseillo en la quinta corrida



Albalcín en un muletazo por alto



# Las corridas de la feria del Pilar en Zaragoza

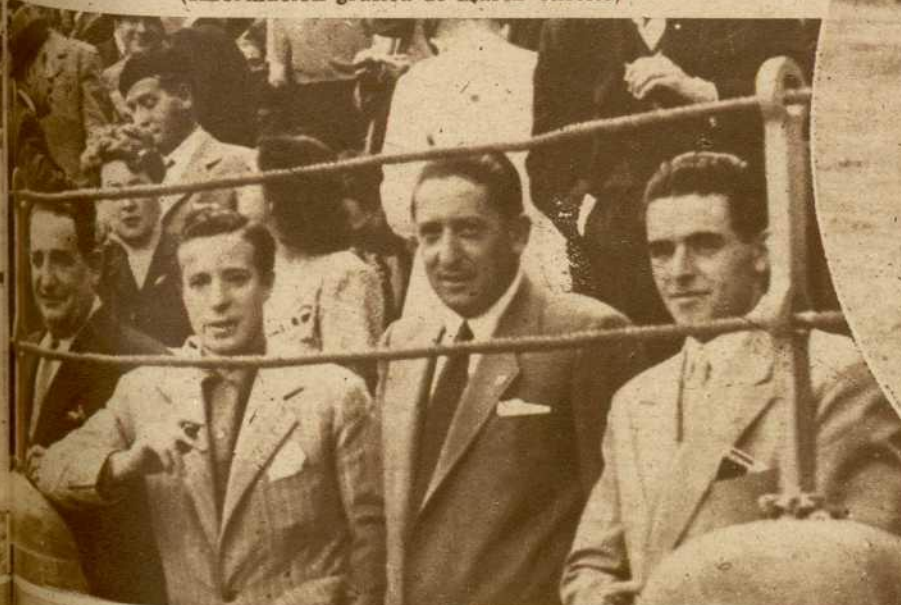
## LA ULTIMA CORRIDA DE FERIA



El primer toro es devuelto al corral por haberse inutilizado



La feria acabó con los focos encendidos en el toro de Rafael Llorente. El gobernador civil de Zaragoza presencia con Pepe Luis y Llorente una de las corridas (Información gráfica de Marín Chivite)

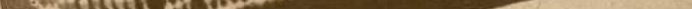


Un aspecto de los tendidos durante la feria

Baldomero Núñez no chilla en esta feria. Está aguardando a que se llenen de orejas los ganchos que cuelgan de las cuerdas en los que unos bromistas tienen frutas, que van sustituyendo por las orejas cortadas



Rovira brinda a su cuadrilla el último toro que mata en España



Algunos de los mantos de la Virgen del Mar



Carmelo Villa en la época de los triunfos de su hermano Nicanor

CON sus setenta y tres años llevados regularmente, el cuerpecito menudo, ligeramente vencido hacia adelante, y unas ganas locas de charlar del toreo de su época de banderillero, Carmelo Villa y Arillo, el hermano de Nicanor, se ve, aunque no mucho, por las calles de Zaragoza. Le van faltando las fuerzas que tuvo en los días, no muy lejanos por cierto, en que invertía su tiempo en actividades comerciales, sustitutivo de las taurinas.

Hoy nos tiene citados en su casa, y el tema de nuestra conversación van a ser aquellos años en que su hermano Nicanor hacía su entrada en el área del toreo, irrumpiendo como una tromba, lleno de valor y poderío, y luego los viajes a América de los dos hermanos, junto con los serios percances que precipitaron la decadencia de Nicanor.

Carmelo Villa nos recibe en un comedorcito que ostenta en lugar preferente, y como ornato máximo, la cabeza disecada del último toro que mató su hermano Nicanor Villa, Villita. Era el toro de la ganadería de Olea, y murió el 29 de abril de 1906 en la Plaza de Zaragoza, fecha de la corrida de despedida oficial del famoso torero aragonés.

Cuelgan de las paredes de la estancia hasta cuatro reproducciones de litografías que, en la casa de Portabella, hizo Unceta sobre motivos taurinos.

Las preguntas iniciales del diálogo que hacemos a Carmelo se refieren a las primeras andanzas taurinas de Villita, que fueron por los años 89 y 90. Sus primeras actuaciones fueron como torero mojiganguero en la placita de los Campos Eliseos, que tuvo una vida fugaz y fué construída a la orilla de la Huerva, en el comienzo del Paseo de Torrero, hoy del General Mola.

¡Y quién lo había de presumir! Aquel muchacho, con sus veinte años apenas cumplidos, que, según la Prensa y el público, tenía su gracia para aquel género de lidia, había de ser tres años más tarde un novillero rodeado de la más entusiasta popularidad. Un novillero integralmente «serio», con valor y poder para detener un expreso.

A usted —decimos a Carmelo— le tentaría en seguida la afición que dominaba a su hermano, ¿verdad?

—Sí, señor. ¡Bueno es el veneno de los toros! Me hice también mojiganguero, anudé mi suerte a la suya y en sus tiempos de esplendor fuí su banderillero, acompañándole en sus viajes a América.

# LOS VIAJES DE VILLITA A MEJICO

## Una charla con su hermano Carmelo, que le acompañó de banderillero

—Después de la presentación en la Plaza de los Campos Eliseos, ¿qué rumbo tomó la vida de su hermano?

—El empresario de la Plaza auténtica de Zaragoza, la que sigue, impertérrita, entre el Hospicio y el cuartel del Cid, era don Juan Antonio Ostalé, el Pagés de la Cesaraugusta de aquellos años. Ostalé se atrajo a sus dominios a Nicanor; con él fuí yo, y allí mi hermano tomó parte en alguna mojiganga y vistió el traje de luces como banderillero el año 1890.

—¿Qué toreros aragoneses bullían más en Zaragoza por aquellos años?

—Ramón Laborda (el Chato), banderillero formidable, y Lorenzo Quílez de Lécerca.

—¿En qué año llegaron las facultades de su hermano a su apogeo y alcanzó, como artista, la máxima brillantez?

—En el 1895. Fué su competencia memorable con el Algabeno, y sus encuentros, también muy comentados, con Angel García Padilla. El día 5 de septiembre de ese año, en una novillada para él triunfal, en Madrid, toreó un novillo «al alimón» con Ramón Laborda. El público, que tenía deseos de mostrar su simpatía y su admiración por los toreros aragoneses, pidió a la banda que interpretara la jota, como lo hizo, en efecto. El 29 de septiembre tomó la alternativa de manos de Mazzantini, siendo testigo Emilio Torres (Bombita).

—¿Cuándo fué su primer viaje a América?

—En la temporada de Méjico de 1897-1898. Contratado con Mazzantini para torear quince corridas: cinco en La Habana, cinco en la capital de Méjico, y cinco en los Estados. Cuando estuvimos en La Habana, todavía era de España. Mazzantini y mi hermano dieron entonces la última corrida de toros que se celebró en la capital de Cuba. Se celebró en la Plaza de la Regla, por haber sido incendiada la de Carlos III. La de la Regla estaba al otro lado de la bahía. En Méjico, el empresario, que era un tal Murias, no acogió muy bien a mi hermano. Toreros españoles —el compañerismo tiene sus quiebras— habían hecho una mala faena con sus habladurías. Pero triunfó mi hermano, y Murias lo contrató para la temporada siguiente.

—En esa primera temporada, ¿fué la cornada de San Luis de Potosí?

—Sí, señor: el 20 de enero de 1898. Toreaba con Mazzantini seis toros de Guanamá. La cornada fué en el sexto toro, y tal vez diera ocasión a aquella la prisa que don Luis tenía por acabar la corrida. La faena se hacía un poco lenta por culpa del toro, cuando Mazzantini se acercó a mi hermano le dijo: «Compañero, abrevie usted.» «¡Si no iguala!» «Pues entre usted como sea.» Nicanor no quiso oír más, y entró precipitadamente, recibiendo una grave cornada en el escroto, que le hizo perder una vesícula. El tropiezo fué grave. Menos mal que Nicanor fué asistido por un sabio



Carmelo en traje de calle, el año de su viaje a Méjico

cirujano alemán que allí estaba de paso. Volvimos a la temporada siguiente, y al pasar por La Habana, ya no era nuestra.

—¿Y la temporada de su segunda cogida en Méjico?

—Fué la del comienzo de 1901. Por allí andaban también contratados, entre otros toreros, Parrao y Guerrito. La cogida fué el 10 de febrero, en Saltillo, la tierra de Armillita. Otra vez le cogió un toro de Guanamá, siendo el percance gravísimo. La cogida fué en la región anal. Tres doctores permanecieron al lado de mi hermano muchas horas, entre ellas las de la noche que siguió al día de la cornada.

Y después de hablar de Nicanor, el primer matador aragonés con alternativa en la Plaza de Madrid, la conversación se va generalizando en toda la amplitud del tema taurino, y Carmelo Villa nos cuenta anécdotas de ingenio y gracia de Currito y el señor Fernando (el Gallo).

De Guerrita nos cuenta lo bien que supo administrarse, eligiéndose los toros (su hermano Antonio era un línce para esta misión) y ordenando a sus picadores que «dieran leña» sin compasión a los morlacos que tenía que lidiar.

Para terminar nuestra charla, le ponemos el broche de esta pregunta:

—Vamos a ver, Carmelo: ¿Cuál es el torero más grande que usted ha conocido?

—Joselito.

—¿Y por qué razón lo pone sobre los demás?

—Porque Joselito les hizo a los toros, de chico, lo que los otros les hicieron de mayores, carga dos ya de sabiduría y experiencia.

Joselito, imberbe, «domaba» a los toros. ¡Lo que hubiera llegado a hacerles si Dios le hubiera consentido seguir toreando!

ANTONIO MARTIN RUIZ



ANTES DE COMPRAR  
UNA CAJA, PIDA  
CATALOGO A LA  
FABRICA MAS  
IMPORTANTE DEL  
RAMO

ARCAS GRUBER  
S. A.

**GRUBER** BILBAO

SUCURSAL EN MADRID: FERRAZ, 8

Aficionados de categoría y con solera

# La primera impresión taurina que recibió JOSE FRANCES



**S**I, es curioso. Ya me ha pasado otra vez. Con motivo de la Exposición de esculturas de toros, de don Mariano Benlliure, di una conferencia sobre este tema. Y, al finalizar, alguien me dijo: "¡Qué gran aficionado es usted!" Sin embargo, mi obligación es asegurar que no soy, ni mucho menos, un entendido en cuestiones de tauromaquia.

Quien nos habla es don José Francés. Estamos frente a él, en su despacho, escuchando con atención sus palabras y con el ánimo poco dispuesto a creer que es verdad eso de que no entiende de toros.

—Pero usted ha ido muchas veces a los toros; usted es español, amante del arte, de todo lo que significa belleza plástica...

—Y hasta he escrito algunas cosas de toros...

No es mal principio. Ya asoma sus orejitas el diablito de aficionado innato que lleva dentro todo español.

—¡Ve usted...!

—Pero no hablo en ellas precisamente de la lidia y sus distintas suertes, sino de cuanto hay en torno suyo: del ambiente que forma una corrida, sobre todo en provincias, y en otras épocas... Ahora se ha perdido mucho de aquel tradicional entusiasmo que animaba antes las Plazas en día de corrida. Las mujeres llevaban mantillas, flores y mantones; los hombres, trajes claros, sombreros de paja, claveles... Eso daba una nota alegre, de color, a los tendidos, a los palcos, engalanados. Hoy, los tendidos son grises. Y todo resulta más frío.

—Entonces, ¿era ése el tema que escogía usted para sus cosas de toros?

—Sí; casi todos podrían estar comprendidos

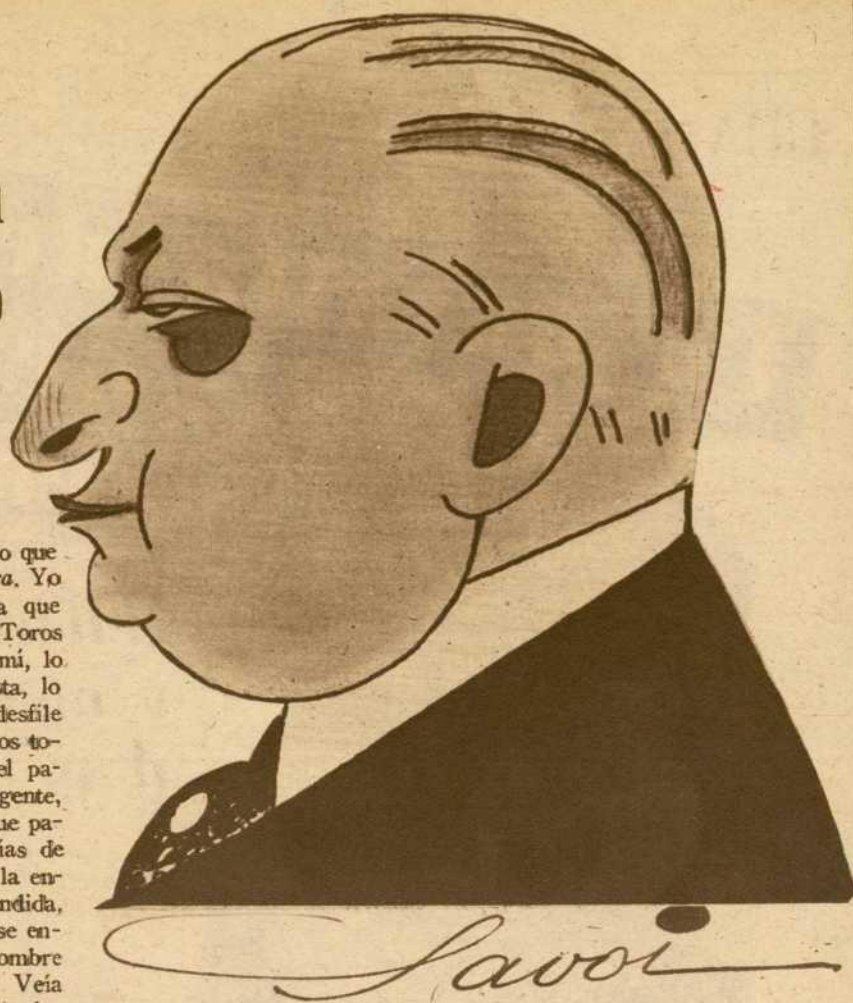
dentro del título de un artículo que escribí: *Los toros, desde fuera*. Yo viví hace años en una casa que estaba frente a la Plaza de Toros antigua. Lo principal, para mí, lo que más me gusta de la fiesta, lo veía y lo oía desde allí: el desfile de los coches; la llegada de los toreros; el alegre momento del paseo... Por los gritos de la gente, por sus ovaciones, sabía lo que pasaba en el ruedo. En los días de cogida grave, la luzcita de la enfermería, toda la noche encendida, hacía imposible olvidar que se encontraba en aquel sitio un hombre herido, tal vez agonizando. Veía llegar el Viático, el coche de los médicos... Y he presenciado desde aquella casa algo que hoy ya nadie puede ver, porque cuenta entre las costumbres desaparecidas: el encierro, cuando aun no llevaban los toros encajonados. A las tres o las cuatro de la madrugada pasaban por la calle sueltos, guiados por el cabestro. Me gustaba ver aquel desfile imponente de fieras bravas, que seguían dóciles el sonido del cencerro. De todo esto guardo muchas impresiones.

—¿Qué es lo que más le gusta de todo en una corrida?

—El paseo y la suerte de banderillas. Sobre todo, cuando las pone el espada. Es cuando el hombre se enfrenta más noblemente, más sin ventajas, con el toro: a pecho descubierto, sin capote ni estoque. Y, además, es el momento de mayor belleza plástica; cuando la figura del torero se estiliza, con los brazos alzados, ante la recelosa del toro.

—¿Guarda usted muchos recuerdos impresionantes de las corridas que ha visto?

—Guardo dos, imborrables. Uno de ellos es el de la primera corrida que vi. Tenía yo nueve años; era en el 1892, y con motivo del cuarto centenario del descubrimiento de América, se celebró una corrida de dieciséis toros. Duró dos días, y en ella se resucitaba la historia del torero. En la primera parte salían a la Plaza, como en las primitivas corridas, mozos a pie y caballeros a caballo; echaban perros a los toros, y los pobres animales morían despedazados entre los cuernos de las fieras; sacaron los clásicos *dominguillos*, que eran unos odres rellenos de paja y con plomo en el fondo, para que resultaran verdaderos *tentetiesos* y producir feroz indignación al toro,



que arremetía contra ellos, sin conseguir derribarlos. Vi también la suerte de la media luna, que es algo verdaderamente cruel para los bichos. Y Ledesma, el padre de aquella famosa belleza Rosario Ledesma, toreó a caballo, representando el papel de Cid Campeador. Después de aquellas exhibiciones primitivas y medievales, pasaron al torero de Pepe-Hillo, al torero de la época goyesca, y, por último, torearon según las reglas modernas. Recuerdo que toreaban Mazzantini y Cara-Ancha. Esta corrida dejó en mí una impresión vivísima, inolvidable. Fue la primera y la más aparatosa que vi. La última vez que he ido a los toros ha sido el año pasado, a la corrida de Beneficencia.

—Se ha reservado usted el otro recuerdo impresionante. ¿Por qué no me lo cuenta?

—También ése es antiguo. Tendría yo entonces catorce o quince años. Fui a Gijón con mi padre, que era gobernador de Bilbao, y asistimos a la inauguración de un teatro. En nuestro palco estaba Guerrita, y en cuanto el público le descubrió, se pusieron todos en pie y le ovacionaron. En aquel momento comprendí lo que era la gloria y lo que en España significa un torero. También éste me impresionó vivamente.

—Y la mujer torero, ¿le impresiona?

—Me horroriza. La mujer puede competir en cualquier otra profesión con el hombre: puede ser pintora, escultora, novelista, dedicarse a la ciencia... Pero que mate un toro, es inadmisibile.

—Entonces, no hablemos de ellas. Pasemos a ellos. ¿Le gustan a usted los toreros de hoy?

—Hay uno que me gusta de verdad: Ortega. En cambio, Manolete no me satisface nada. Me parece el burócrata del torero; el hombre que va a torear como si fuese a la oficina: con la misma indiferencia y la misma frialdad.

Nuestra conversación termina. No olvidemos que una tarde don José Francés pretendió engañarnos diciendo que nada sabía de toros...

PILAR YVARS



UNGUENTO ANTISEPTICO

PARA ACCIDENTES Y ENFERMEDADES DE LA PIEL •

QUEMADURAS - GRANOS  
ULCERAS - HERIDAS  
VENTA EN FARMACIAS

Consejo  
sanitario  
núm. 3970

## COMENTARIO

# La batalla de los precios, ¿dejará en zona exenta a los toreros?

## Unos presagios de antaño y unas realidades de ahora



Pagés

**M**E decía en cierta ocasión el malogrado director de asuntos taurinos —creo que éste, mejor que el de empresario o apoderado, es el título que cabía atribuirle— que fué don Eduardo Pagés, que cuando él, en la reaparición de Juan Belmonte, tras de su retirada, le pagó por una primera corrida la suma de 25.000 pesetas, se produjo un extraordinario revuelo, agitándose el cotarro taurínico hasta con intervención airada de algunos críticos. "Es una barbaridad —le decían—. Va a acabar con la fiesta, que no soporta esas exageraciones." Y él lo comentaba con cierto dejo de ironía al referirse a los honorarios que han llegado a percibir —a exigir, para ser más exactos— los toreros de ahora.

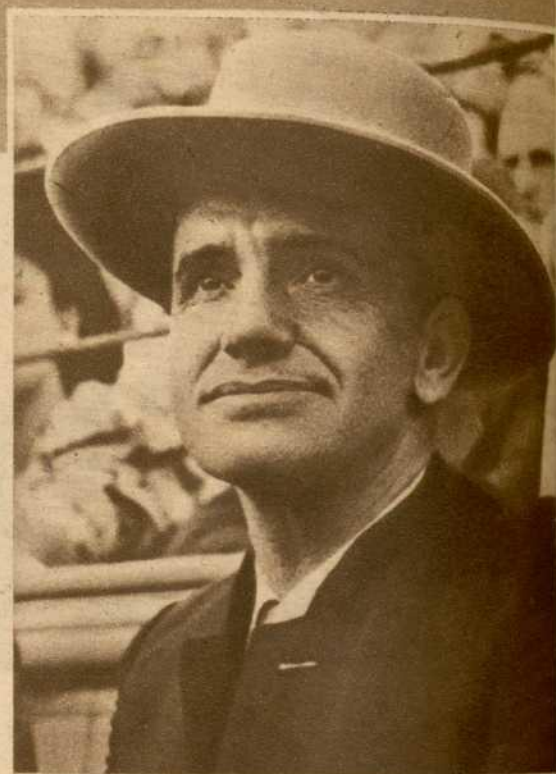
Si entonces no tuvo realidad la catástrofe que se anunciara, bien que el caso era excepcional y por una vez, no deja de ser curioso que después, en la sucesión de ampliaciones y excesos a que se ha llegado, el susto y la preocupación hayan sido mucho mayores. Y, sin embargo, hay que convenir en que los efectos que fueron presagiados al reaparecer el genial trianero se están advirtiendo, con manifestaciones inequívocas, en la actualidad.

Desde otros puntos de vista y diferentes emplazamientos de la vida y situación presentes se habla de la urgente necesidad de rescatar niveles económicos más razonables, corrigiendo lo desorbitado. Es verdad que la fiesta de los toros no constituye, como la adquisición de artículos elementales, una necesidad de primer orden. Pero no es así como hay que plantear la cuestión, porque no se trata de que el espectáculo sea más o menos fundamental, sino de la responsabilidad de dejarlo morir y consumirse por aquellos que deberían tener un interés más lógico en que perdurara. Un he-

cho incontrovertible es que el espectador —aunque le mortifique— puede pasar sin corridas de toros. Pero el torero, no. Y lo que admira —y a veces irrita— es que, viendo cómo las Plazas de Toros se despueblan y los negocios van de capa caída, no se ha producido ya la reacción que detenga el cataclismo. ¿Es que el egoísmo de llevarse rápidamente, en poco tiempo, unas pesetas para forjar una fortuna puede más que la afición a un arte y la comprensión de que se está derribando, entre los hachazos y golpes que unos y otros le dan? Porque la

característica del torero antiguo, el tradicional, era la afición. Se ha denominado aficionados, por su entusiasmo y delectación, a los que asisten a las fiestas taurinas; pero los que lo son, en rigor, ¿no son los artistas? Por impulso invencible buscan la profesión. Es el lícito y humano afán de la gloria, de la popularidad —y más que eso, el puro ejercicio de su labor profesional—, lo que lleva a centenares de muchachos a la aventura de los cercados, a la intuición de las primeras escapadas por los pueblos, a las escuelas de tauromaquia. Muchos quedan en el camino, vencidos, desengañados. Otros, llegan. Pero en todos hay un impulso inicial, vocacional, que arroja temores y anula preocupaciones. Estamos, quizá, en el entristecedor cambio de concebir. Parece como si los toreros, desde el más modesto al más encumbrado, no tuvieran la vocación de su arte, sino la de caballeros enriquecidos, la de cuenta-correntistas. Y todas las actitudes y todos los tratos demuestran un desmesurado afán de ganar dinero, y ganarlo lo más rápidamente posible.

Han subido todas las cosas, es verdad. Nada tiene el precio que tuviera antaño. Y si los toreros no tienen materiales, elementos de trabajo y producción, como el industrial y el comerciante, que les obligue a traducir en tarifas lo que ellos ponen previamente, porque el material específico es el valor y la destreza, parece natural que, siendo la vida más cara, para el que mata toros como para el que recita comedias o el que vende paraguas, tengan otras exigencias. A mayores necesidades, más emolumentos. Bien; pero es que se da el caso de que las elevaciones en los honorarios que los toreros perciben no tienen comparación con ninguna otra. Véase lo que ganaba hace seis años un cómico y lo que gana actualmente. Comprobemos la diferencia que media entre lo que era beneficio de un comerciante, después de nuestra Guerra de Liberación, y lo que es su porcentaje de lucro actual. Pensemos en lo que ha representado la subida de



Belmonte

sueldos, jornales o remuneraciones de trabajo para cualesquiera profesión liberal. Ni los pintores y escultores, que viven también del arte, han llevado a sus tarifas esa velocidad ascendente. Ni los ministros cobran, en la proporción de aumento, lo que representa la disparatada ampliación de las cantidades que reciben los matadores de toros. Se dirá: "Es que el público lo resiste, puesto que ha seguido asistiendo a las corridas." Esta es una verdad a medias. Porque lo ha resistido en un determinado lapso de tiempo. Y con figuras excepcionales —aunque ello no las exima de la personal responsabilidad en el inverosímil desequilibrio que se ha producido—; pero "se va cansando". ¿Es que no hay pruebas evidentes de que es así? Y lo inexplicable es que los interesados —interesados, "de interés", no nos olvidemos— no se den cuenta. O no quieran dársela. Se la darán cuando la carrera de precios de los toreros llegue al punto en que ya sea imposible tirar más de la cuerda y se produzca la catástrofe que presagiaban cuando el alarde de don Eduardo Pagés, que ahora, no sé por qué, no ha producido la alarma en la magnitud y con el estrépito proporcionados a la diferencia entre lo que aquello significó y lo que representa la situación actual. Acaso la explicación de este contraste esté en que entonces el interés se cifraba, por parte de los aficionados, en que no desapareciera la fiesta, y ahora diríase que el interés de los artistas, aparte del que implica su codicia inmoderada, está en que todo se vaya al garete.

FRANCISCO CASARES

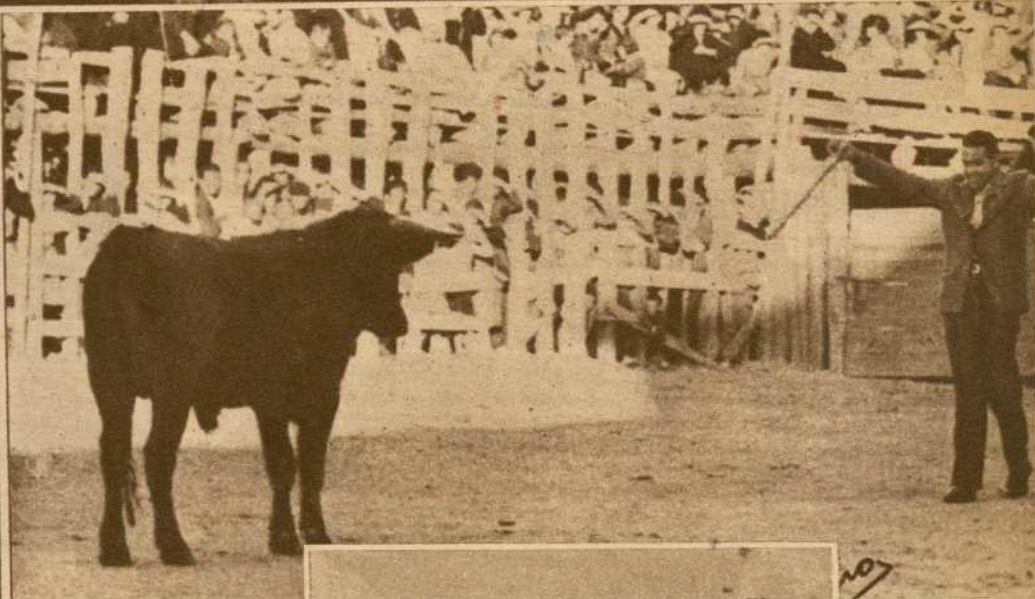
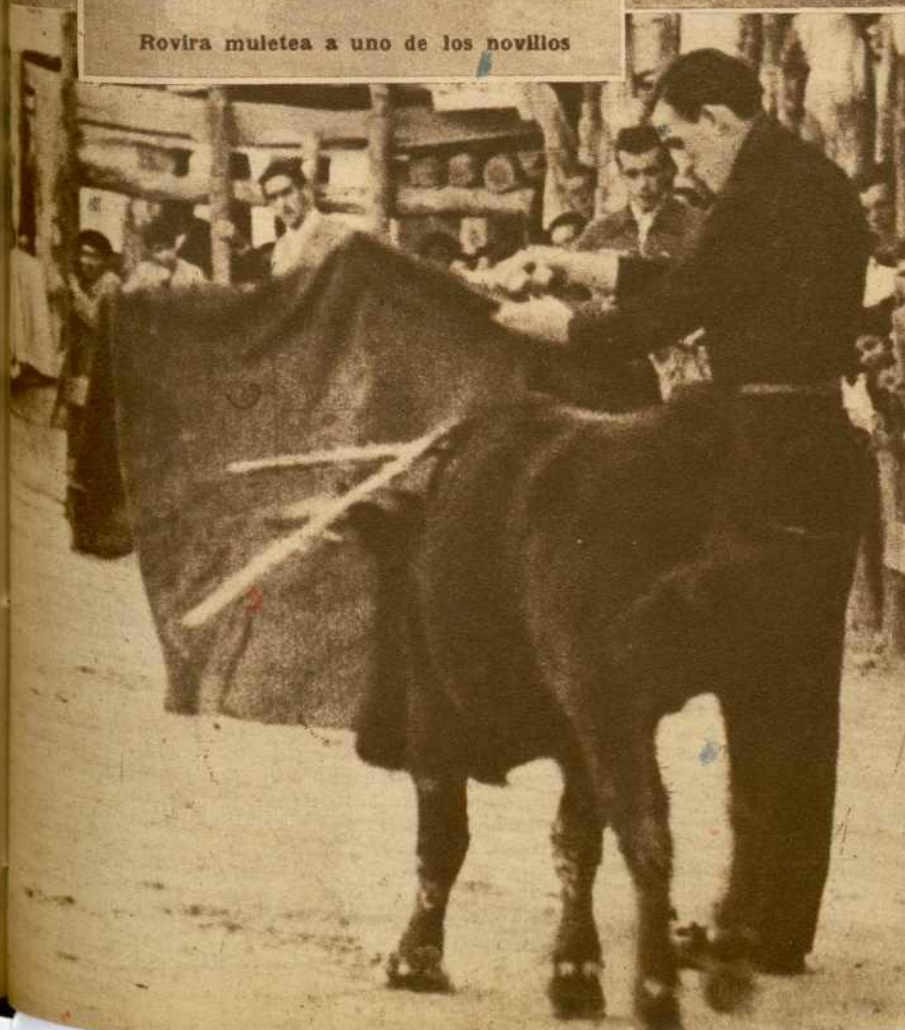
# FESTIVAL BENEFICO EN OLMEDO DOS NOVILLOS DE MOLERO lidiados por ROVIRA

En honor de la Virgen de la Soterraña, se celebró un festival en el que actuó desinteresadamente el diestro Rovira. En la foto, la presidencia con Nicánor Villalta y Rovira presencian el baile típico de Olmedo



Las cuadrillas se disponen a hacer el paseo

Rovira muletea a uno de los novillos



El Yoni banderilleando a un novillo



Rovira torea por verónicas rodilla en tierra

El alcalde de Olmedo hace entrega a Rovira de la placa que le dedica el Ayuntamiento (Fots. Cano)



# EL "¿QUE IMPORTA?" DEL ESPARTERO

Signo, presencia y emoción  
del toreo trágico

Todo lo que el toreo tiene de emoción trágica, todas las esencias fuertes del mismo y todas las viejas virtudes, que a veces parecen retóricas trasnochadas o supervivencias de ideologías muertas, toman cuerpo y realidad en la historia taurómaca del Espartero, diestro que convirtió el holocausto de la existencia en obligación ineludible.

Cuentan que un banderillero suyo pasaba en cierta ocasión grandes apuros para meter los brazos a un toro que se defendía en el segundo tercio, y que, impaciente, Maoliyo se dirigió a dicho subalterno y le sugirió el modo de ejecutar la suerte con prontitud.

—Pero si hago lo que me mandas —dijo el peón—, me coge el toro con toda seguridad.

—Y eso, ¿qué importa? —replicó sencillamente el Espartero.

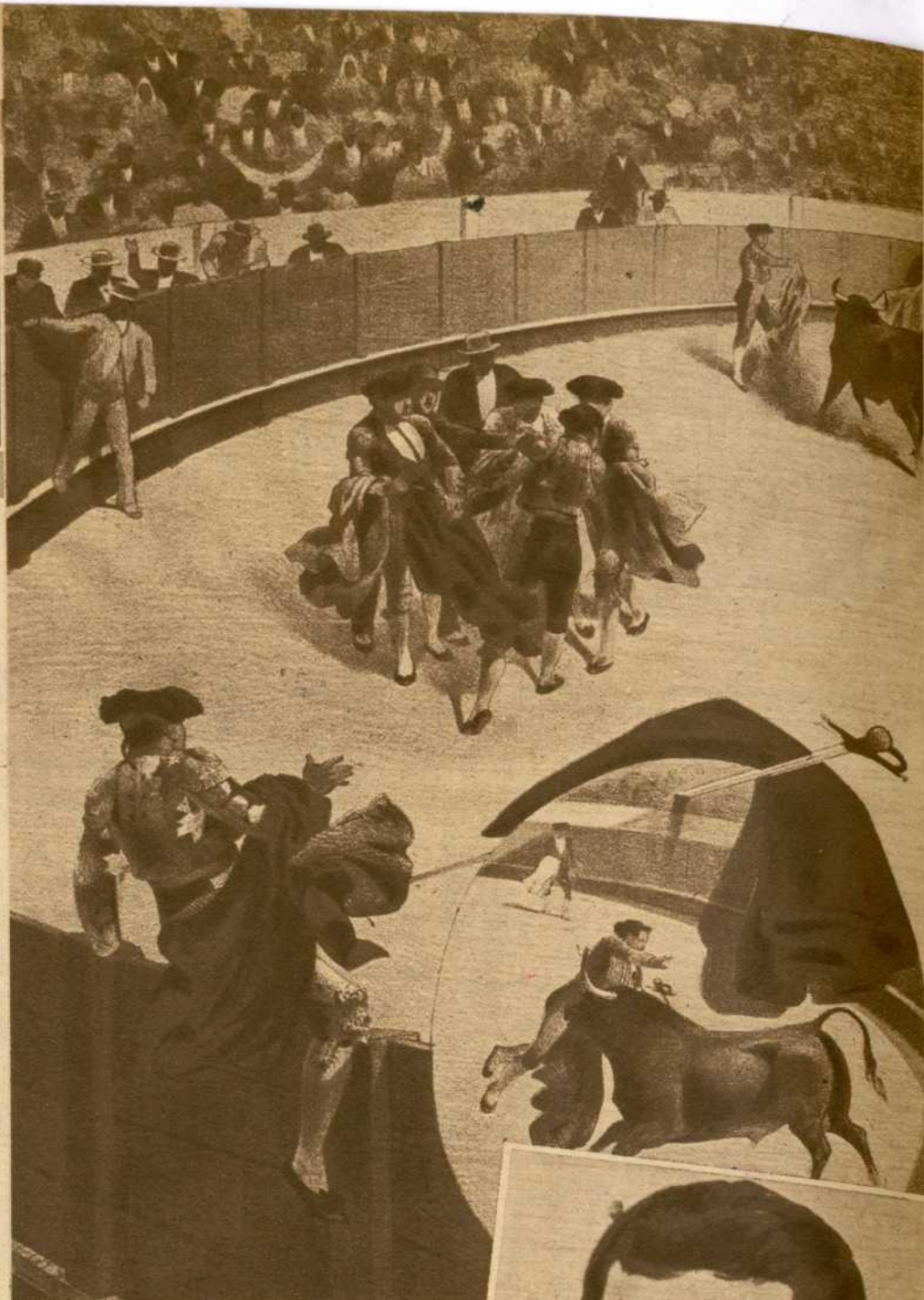
Esa frase jinta de un modo exacto, conciso y elocuente al arrojado matador; ese «¿qué importa?» retrata mejor que cuanto de él pueda escribirse el denominador común de valentía y temeridad que presidió en todos sus actos, y con un lema así no es de extrañar que aquel valor sustantivo le hiciera sufrir tantas cogidas.

Hubo entre éstas una que dió que hablar tanto como la que le ocasionó la muerte, una cogida que estuvo rodeada de tales accidentes de lugar y de modo, que la hicieron más espectacular que la producida por el tristemente famoso toro Perdigon. Toda la afición española vibró de emoción e interés ante aquel percance del popular espada sevillano; *La Lidia* dedicó al suceso uno de sus grandes cromos, y el telégrafo esparció por todos los ámbitos de la nación detallados pormenores del caso.

Nos referimos a la cogida del 23 de octubre de 1892 en Sevilla, cuando podía darse por concluida una temporada que fué la más completa que realizó el repetido diestro, pues en ella toreó éste sesenta y siete corridas e hizo que los aficionados creyeran que andaba con más desahogo y seguridad entre los toros; pero aquella desgracia hizo comprender a todos que Manuel continuaba arrojándose al peligro despreciando sus consecuencias.

Se lidiaron en tal ocasión seis toros del duque de Veragua por las cuadrillas de Espartero y Guerrita, y la corrida fué organizada por don Bartolomé Muñoz para despedirse de su gestión como empresario de dicha Plaza; asistieron a la fiesta unos marinos mejicanos; la concurrencia era extraordinaria; muy grande la animación, y la tarde ofrecía la apacibilidad y la belleza propias del suelo andaluz.

Dos toros iban lidiados sin incidentes dignos de mención. El tercero, de nombre Tesorero, negro bragado, dió ocasión a que los matadores rivalizaran en los quites y a que el público mostrara cierta intemperancia en pro o en contra de uno y otro; el animal llegó quedado a banderillas y con algún sentido a la muerte; el Espartero, que lucía terno marrón y oro, brindó a los marinos mejicanos, y cuando antes de dirigirse a la res dictó a sus banderilleros algunas disposiciones, fueron acogidas éstas con protestas y aplausos. Bajo la impresión desagradable que aquellas opuestas manifestaciones produjeron a Manuel, pasó éste de muleta con brevedad y pinchó dos veces con algunos defectos de ejecución, lo que dió motivo para que arreciaran las protestas de unos y los aplausos de otros, y ofuscado el diestro, se metió temerariamente entre las astas del toro y fué alcanzado en un



Cogida del Espartero en Sevilla

fuerte derrote. Continuó, sin embargo, pasando de muleta, y al observar Guerrita que su camisa se manchaba de sangre, se acercó a él y, en unión de los peones, trató de retirarlo del redondel, a lo que el Espartero se resistió tenazmente. El marqués de Esquivel, que presidía, ordenó que el matador suspendiera la faena; pero Manuel se negó a obedecer, y entonces saltaron al ruedo varios agentes de la autoridad para hacerle cumplir dicha orden. Todo fué en vano. Entre el Espartero, su cuadrilla, Guerrita y los

guardias se entabló una verdadera lucha, durante la cual abofeteó el banderillero Malaver a uno de los últimos, y Manuel García, logrando desasirse por un momento de cuantos le sujetaban, volvió a entrar a matar y dejó una estocada que hizo doblar al toro cuando dicho matador, sujetado nuevamente, era llevado por su pie a la enfermería.

Aquel episodio de su forcejeo con Guerrita, la cuadrilla y los agentes de la autoridad, hasta no dar muerte al toro que le había herido, demuestra que su célebre «¿qué importa?» no fué una frase trivial, sino algo que revelaba una actividad interna que muy pocos toreros tuvieron.

Su valentía, su amor propio, su vergüenza torera, ofrecen un conjunto que, en verdad, no se presenta como una fusión condensada y equilibrada; pero convengamos en que tales integridades del ánimo han derivado siempre más a la ofuscación que a la reflexión, más al arrebatado que al cálculo, y así, no es de extrañar que el Espartero realizase tantos actos temerarios en su vida de lidiador.

Cervantes nos dijo que «es más fácil dar el temerario en verdadero valiente, que no el cobarde subir a la verdadera valentía», y Manuel García Cuesta dió en la flor de ser valeroso con una facilidad que asombra a cuantos estudian con detenimiento tan interesante figura taurómaca.

En las astas de un toro murió el Espartero, porque tal fin era una letra de cambio, aunque sin vencimiento a fecha fija; pero aceptada por el interesado el día en que tomó la alternativa de matador de toros, si no la pagó hasta el 27 de mayo de 1894, en Madrid, a punto estuvo de hacerlo en Sevilla el 23 de octubre de 1892. Aquella moratoria de diecisiete meses no fué más que una tregua providencial.



Espartero

**XEREZ-QUINA**

EL APERITIVO  
QUE TOMA  
TODO  
EL MUNDO

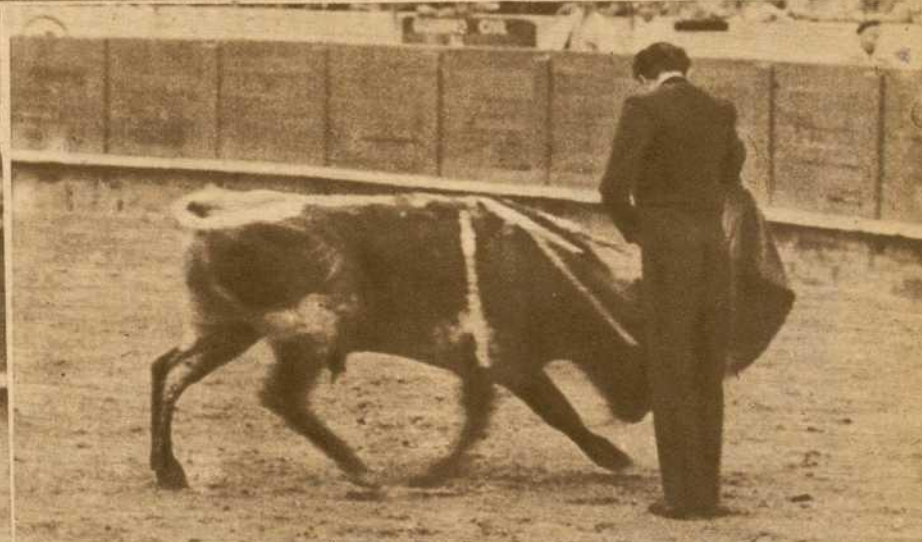
**VALDESPINO**  
JEREZ

# FESTIVAL DEL CUERPO DE INTENDENCIA EN BARCELONA

## Juanito Balaña, Albaicín, Pedro Robredo, Antonio Caro y Paquito Muñoz

Balaña banderillea con las cortas

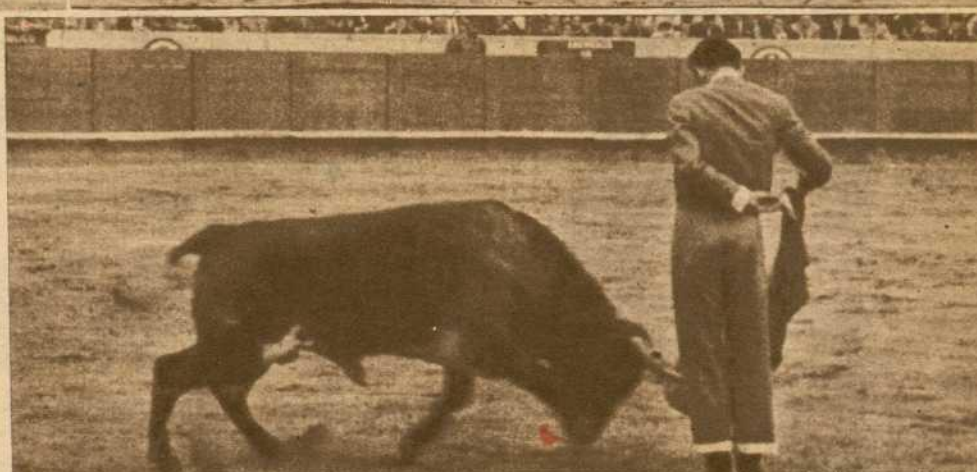
Otro momento de la faena del gitano



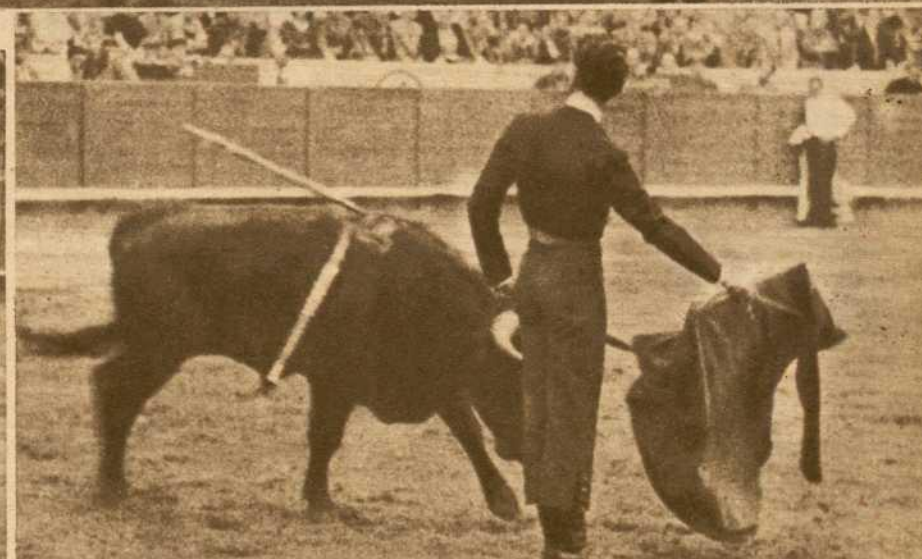
Un buen muletazo  
← de Albaicín

○

Robredo en una  
manoletina →



Robredo torea al natural



Antonio Caro torea mirando al tendido

Otro muletazo de Antonio Caro

Un pase de pecho, con la izquierda, de Paquito Muñoz (Fotos Valls)

Paquito Muñoz en una manoletina





# MANOLO GRANERO

## presentía su muerte en una tarde triunfal...



Como en la pesadilla que le atormentaba, el toro le acometió en el suelo y le iba a cornear la cara...

Manolo Granero, en la época en que ocupó el primer puesto en el toreo

**E**RA el año 1921... Manolo Granero, el gran torero valenciano, triunfaba en todos los ruedos taurinos. Su nombre era famoso. Su arte y elegancia eran cantados por los más populares poetas y escritores de la época. La figura taurina del *chiquet*, era reproducida en toda la Prensa española y admirada por los aficionados. Valencia sentía orgullosa al ver que un hijo suyo pregónaba con bizarria, arte y elegancia, su sagrado nombre.

Los aficionados valencianos, tristes desde aquellos lejanos tiempos en que sucumbieran en la arena de su Plaza de toros los hermanos Fabrilo, sentían por el triunfal encumbramiento de *Manolet I*, la alegría de ver a un paisano llegar al trono del toreo, arrebatándose a los diestros sevillanos y cordobeses, que tanto tiempo lo habían usufructuado...

Manolo Granero era el idolo de España, y el pueblo, entusiasmado ante su arrollador y personalísimo arte, fundó Clubs, hizo manifestaciones públicas y toda clase de ofrendas de admiración a Manolo Granero: al *chiquet* valenciano que ocupaba, por derecho propio, la silla pontifical del toreo, creada por Don Modesto, y vacía desde la muerte de Joselito...

Era el mes de agosto de 1921. Manolo Granero, acompañado de su tío Paco Juliá, en unión de su cuadrilla, cruzaba España veinte veces en una estela de éxitos y triunfos. En uno de aquellos viajes, el que esto escribe se encontró a *Manolet I* con su gente, en un departamento de primera del expreso de Irún, pues se dirigían a Bilbao a torear las corridas de feria, donde el espada valenciano era base de cartel...

Durante el viaje, le expusimos nuestros temores sobre lo enclorado que estaba con los toros, y sostuvimos el siguiente diálogo:

—Manolo, ten presente que a todas las reses no se les puede hacer ese derroche de arte y valor que les haces.

—Cuando se tiene la responsabilidad que yo tengo, hay que hacerle la faena al bueno y al malo, y si no, no se puede ocupar el puesto que ocupo.

—Lo que dices, te honra; pero es que, un día, un manso te va a echar mano, y te la va a dar...

—¿Y qué?... Es la única contra que tenemos los que vestimos el traje de luces...

—Sí, sí... Yo creo que debes estar, ante algunos toros, en plan conservador. ¿Me entiendes?

—¿Conservador?... Esta actitud no va a mi ánimo y menos a mi temperamento. Yo, mientras toree, daré mi arte, y si es preciso, mi sangre, por triunfar y complacer al público que con su aplauso me ha colocado en el puesto que estoy en el toreo.

Quisimos justificar nuestras palabras y expusimos nuestro criterio sobre la responsabilidad en las primeras figuras que fueron: Lagartijo, Guerrita,

Ricardo Bombita, Joselito el Gallo... Pero Granero nos atajó:

—Todos estos grandes maestros, para consolidar su prestigio, dieron de sí todo lo que pudieron: yo estoy en mi primer año de matador de toros, y no tengo más remedio que ser, en todas las corridas que toree Manolo Granero, el torero que espera el público. Caso contrario, lo defraudaría y con razón. Ahora bien: no crea, Soto, que no paso mis malos ratos...

Ante estas palabras, un silencio reinó en el departamento, mientras Granero continuó:

—Hace noches que tengo una pesadilla horrible... Un sueño que me está preocupando, pues se repite con frecuencia. Me veo en el ruedo de una gran Plaza de toros, con la muleta en la mano y me dirijo a un toro cárdeno oscuro, grande y con muchos pitones. Le doy un pase y la res me entrapilla por la pierna, me voltea, y en el suelo me clava el cuerno en la cara... y la pesadilla se rompe, al dar yo un grito de espanto...

Mientras hablaba Granero, su rostro amañado se transfiguraba:

su habitual sonrisa se convertía en una mueca horrible... Todos quedamos sobrecogidos. El más impresionado era Blanquet, que sin duda pensó en aquella tragedia del ruedo de Talavera de la Reina...

Yo, sobreponiéndome al momento, dije a Manolo:

—Ché, ¡Pareces un chiquet! ¿Te asustas de las pesadillas y no de los toros?

—No es que me asuste, es que este sueño me ha preocupado.

Bilbao, 25 de agosto de 1921. Se celebra la primera corrida de Feria. Los toros pertenecen a la ganadería de Santa Coloma. El ganadero ha mandado seis buenos mozos... De espadas actúan Juan Belmonte, Manuel Jiménez (Chicuelo) y Manolo Granero. El lleno, hasta las banderas...

Belmonte y Chicuelo, en sus dos primeros enemigos, han estado superiores. El público espera al diestro valenciano. Granero ha sido aclamado toreando con el capote. Con la franela realiza una magnífica faena de su peculiar estilo. En un pase, el toro le coge y lo lanza a gran altura, y al caer, quédase ante la cara de la res, momento que aparece en la adjunta fotografía que reproducimos. El instante es de intensa emoción. Manolo Granero se cubre la cara con las manos, y cuando el astado va a hacer por él, Blanquet, el famoso banderillero, mete su capote salvador, tan providencialmente, que salva de la muerte al ídolo...

Aquella tarde, Granero, mientras en la habitación del hotel se quita el traje de torear y le curan el puntazo que le ha producido el toro de Santa Coloma en una rierna, nos dice:

—Esta tarde, cuando estaba en el suelo y me veía ante la cara del toro, me tapé el rostro horrorizado. Presentía que me iba a herir en el rostro, como ese bicho que me coge en mis pesadillas. ¿Estaré predestinado a ello?...

Todos los presentes guardamos silencio...

Y el año siguiente, el 7 de mayo de 1922, el presentimiento de Manolo Granero se cumplía, en una tarde triunfal, en el ruedo madrileño. El ídolo de las muchedumbres caía roto de una cornada épica en el rostro, por un toro cárdeno oscuro, como el que en sus pesadillas se le presentaba...

MANUEL SOTO LLUCH

La mejor Ginebra  
estilo Inglés  
J.M. RIVERO JEREZ



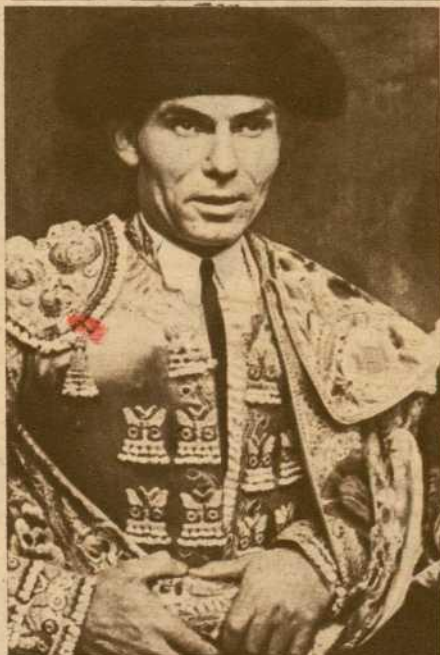
En la parroquia de Covadonga recibió el bautismo la primera hija de Luis Gómez, el Estudiante

**E**l jueves, día 17, se celebró la quinta corrida de feria en Zaragoza y hubo novillada en Motril.

—En Zaragoza. Siete toros de Píohermoso. Conchita Cintrón, vuelta. Antonio Bienvenida, ovación y palmas y pitos. Luis Miguel Dominguín, oreja y vuelta. Rovira, dos orejas y vuelta.

—En Motril. Novillos de Moreno Santamaría. Beatriz Santullano, dos orejas. Rafael Ortega, ovación y ovación. Isidro Marín, silencio y ovación.

—El sábado, día 19, se celebró la primera corrida de feria en Jaén. Un toro de Domecq, para Alvaro Domecq, y cuatro de Ángel Sánchez, uno de Pérez de la Concha y otro de Domecq, para Pepín Martín Vázquez, Parrita y Vito. Alvaro Domecq toreó muy bien a caballo, clavó tres rejones y tres pares de banderillas, uno de ellos de las cortas, que le valieron muchos aplausos, y, después de brindar la muerte del bicho a los críticos de periódicos madrileños que asistían a la corrida, hizo una faena muy buena y mató de una entera. (Dos orejas y rabo.) Pepín, en su primero, ovación. En el cuarto, dos orejas, rabo y pata. En el sexto, palmas. Parrita, en los dos toros, oyó pitos. Vito toreó bien con el capote al tercero. Puso tres pares y medio de banderillas, y, al dejar una estocada, fué empitonado



Domingo Ortega



Carlos Vera, Cañitas

por el muslo derecho, zarandeado y lanzado después a la arena. Se levantó y quiso saltar la barrera. No pudo hacerlo, y, mientras el toro caía, fué conducido a la enfermería. Le fueron concedidas las dos orejas. Vito fué trasladado a la clínica del Pilar y allí fué asistido por el doctor don Juan García Jiménez, auxiliado por el doctor Pulgar, de Granada, que presenciaba la corrida. El parte facultativo dice así: "El diestro Julio Pérez presenta una herida en la cara anterior del tercio superior del muslo derecho, de unos doce centímetros de extensión, por ocho de profundidad, que interesa piel, tejido celular, músculos sartorio, recto anterior y pectíneo, que están desgarrados, dejando al descubierto el paquete vasculonervioso, contundido. La herida presenta trayecto ascendente, que llega al arco crural, y otro descendente, que avanza hasta el tercio medio. Pronóstico grave."

—Llegaron a Cádiz, para embarcar con destino a Méjico, los matadores de toros Morenito de Talavera,

## Por ESPAÑA Y AMERICA

**Grave cogida de Vito en la primera de feria de Jaén.—Matadores de toros que embarcan rumbo a Méjico.—Suspensión de la corrida de la Prensa valenciana.—Ortega se presenta con éxito en Lima. Buena actuación de Parrao en Méjico**

Luis Briones, Ricardo Balderas, Alfonso Ramírez (Calesero) y Gitanillo de Triana.

—El domingo, día 24, se celebró la segunda de feria en Jaén. Un toro de Julio Garrido y seis de Herederos de Pérez de la Concha. Alvaro Domecq colocó tres rejones y tres pares de banderillas. Clavó luego tres rejones de muerte. Pie a tierra. Descabelló. (Ovación al caballista, que en esta corrida se despidió del toreo en España.) Pepe Bienvenida, en el primero, palmas. En el cuarto, palmas. En el quinto, pitos. Pepín Martín Vázquez fué herido por el segundo, a poco de comenzar la faena. Parrita, en el primero, palmas y pitos. En el sexto, pitos.

—En Zaragoza. Corrida del Comercio. Un toro de Juan Soto, tres de Atanasio Fernández y tres de Silverio Fernández. Conchita Cintrón clavó tres rejones, par y medio de banderillas largas y tres pares de las cortas. Clavó un rejón de muerte y se acostó el toro. (Vuelta al ruedo.) El primer toro saltó al callejón y se rompió una pata. Fué sustituido. Gallito, pitos y pitos. Albaicín, palmas y pitos. Oyó un aviso. Llorente, oreja y palmas.

—En Barcelona. Dos novillos de Arturo Sánchez, dos de José de la Cova, uno de Tovar y uno de Sepúlveda. Pedro Robredo, aplausos y ovación. Antonio Caro, oreja. Se retiró a la enfermería. Robredo, ovación. Paco Muñoz, palmas y dos orejas.

—En Olmedo. Festival a beneficio de los pobres. Rovira mató dos novillos. Fué ovacionado.

—En Valencia se suspendió la corrida de la Asociación de la Prensa por enfermedad de Luis Miguel Dominguín, que iba a ser el único matador.

—En Lorca. Novillos de Fermín Sanz. Marimén Clamar, mal. Morante de los Reyes y Marcela García, cumplieron.

—En Sanlúcar de Barrameda. Novillos de Cañaveral. Paco Bru, oreja en uno y palmas en otro. Juan Manchón, bien en los dos.

—En Vista Alegre (Madrid). Novillos de Pedro Hernández. Paco Hernández y Jesús Moragas torearon muy bien. Cada uno cortó una oreja.

—En Lima. Accediendo a los deseos de la afición, se lidió una corrida de Zololuca, en vez de la de La Punta, como estaba anunciado. Domingo Ortega, que hacía su presentación, obtuvo un gran éxito. Al primero, que llegó huido a la muleta, le hizo magnífica faena y lo mató muy bien de una estocada. (Dos orejas.) Al cuarto le hizo faena vistosa y lo mató de una estocada. (Oreja.) Manolete muleteó bien al segundo y lo mató de media en la alto. (Ovación.) Al quinto lo muleteó bien, pero necesitó dar cuatro pinchazos y doce intentos de descabello para matarlo. (Pitos.) Montani se limitó a salir del paso.

—En Méjico. Ocho novillos de Juan Aguirre. Parrao dió la vuelta al ruedo en los dos. Jorge Medina, palmas y silencio. Joselillo, cumplió. Cruz Ortega, mal.

—El lunes, día 21, hubo festival en Villanueva del Arzobispo. Ganado de la viuda de Bueno. Alvaro Domecq, oreja y oreja. Pedro Domecq, vuelta. Antonio Bienvenida, oreja. Juan Bienvenida, oreja.

—Ingresó en el Sanatorio de Toreros Carlos Vera (Cañitas), que fué herido en un festival celebrado en Arenas de San Pedro. Fué operado felizmente por el doctor Jiménez Guinea. El pronóstico es menos grave.—B. B.

A la hora de entrar en máquina este número, el diestro Vito ha mejorado tanto de la cornada sufrida, que se dispone a salir para Sevilla, donde convalecerá.

La portada del número próximo se debe al pincel del conocido artista Quinto Cadenavey. Con la incorporación de Quinto a nuestro cuadro de colaboradores, EL RUEDO cree ofrecer a sus lectores un interés nuevo y un valor de la mayor originalidad.

# BLENOCOL

## Protege al hombre

BLENOCOL  
es un producto registrado;  
rechaza todo profiláctico  
que no lleve la marca  
BLENOCOL





Novillada del domingo, día 20, en VISTA ALEGRE

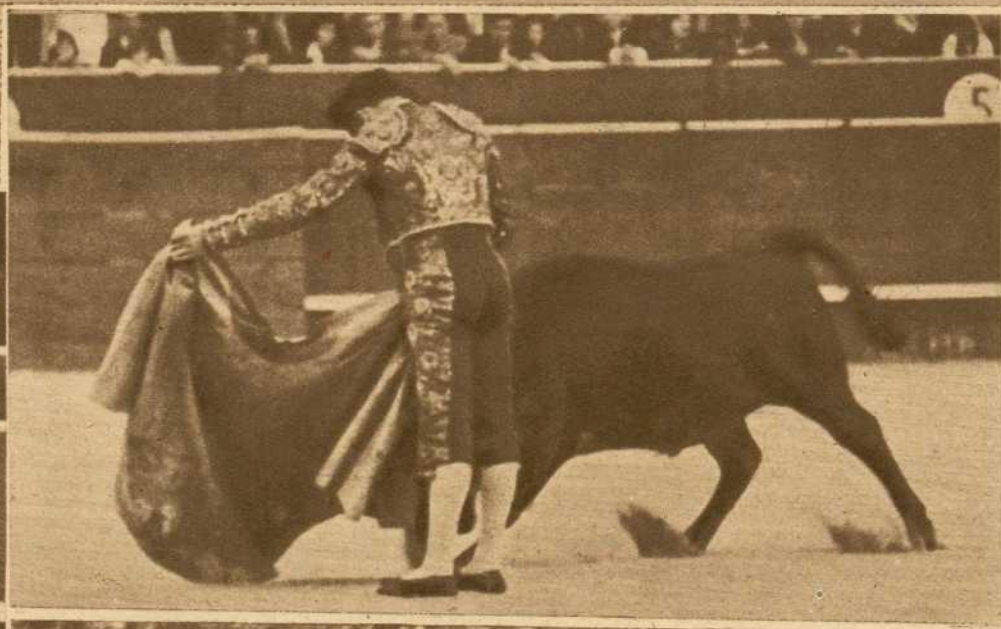
# Reses de don Pedro Hernández PACO NAVARRO y JESUS MORAGAS



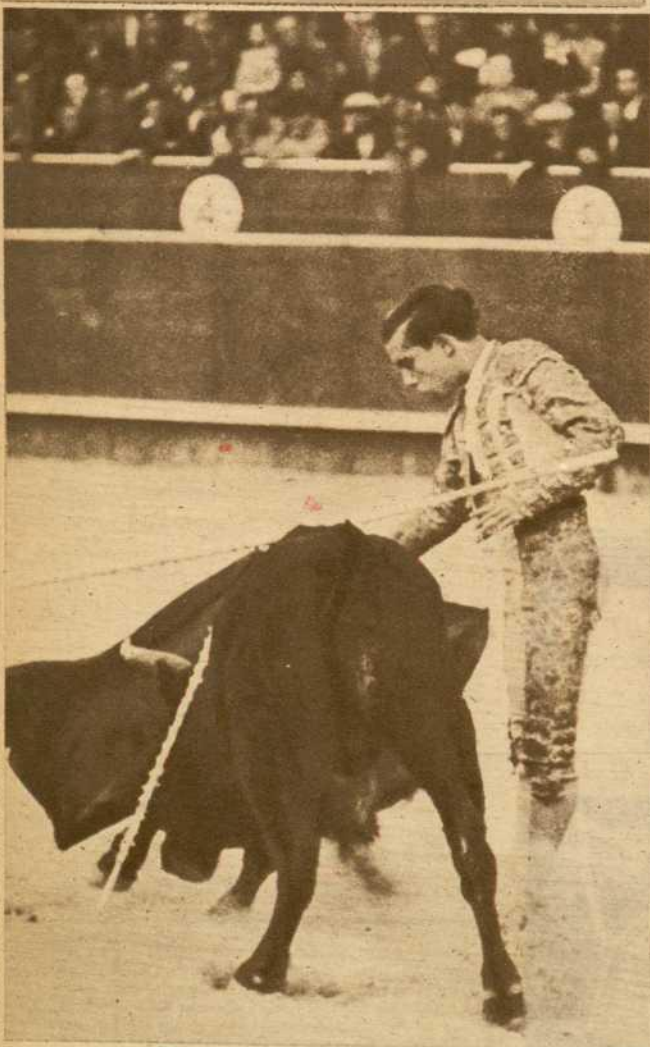
Paco Navarro torea al natural



Paco Navarro en una manolita



Jesús Moragas torea por verónicas



Un muletazo con la derecha de Paco Navarro



Un pase ayudado por alto de Moragas

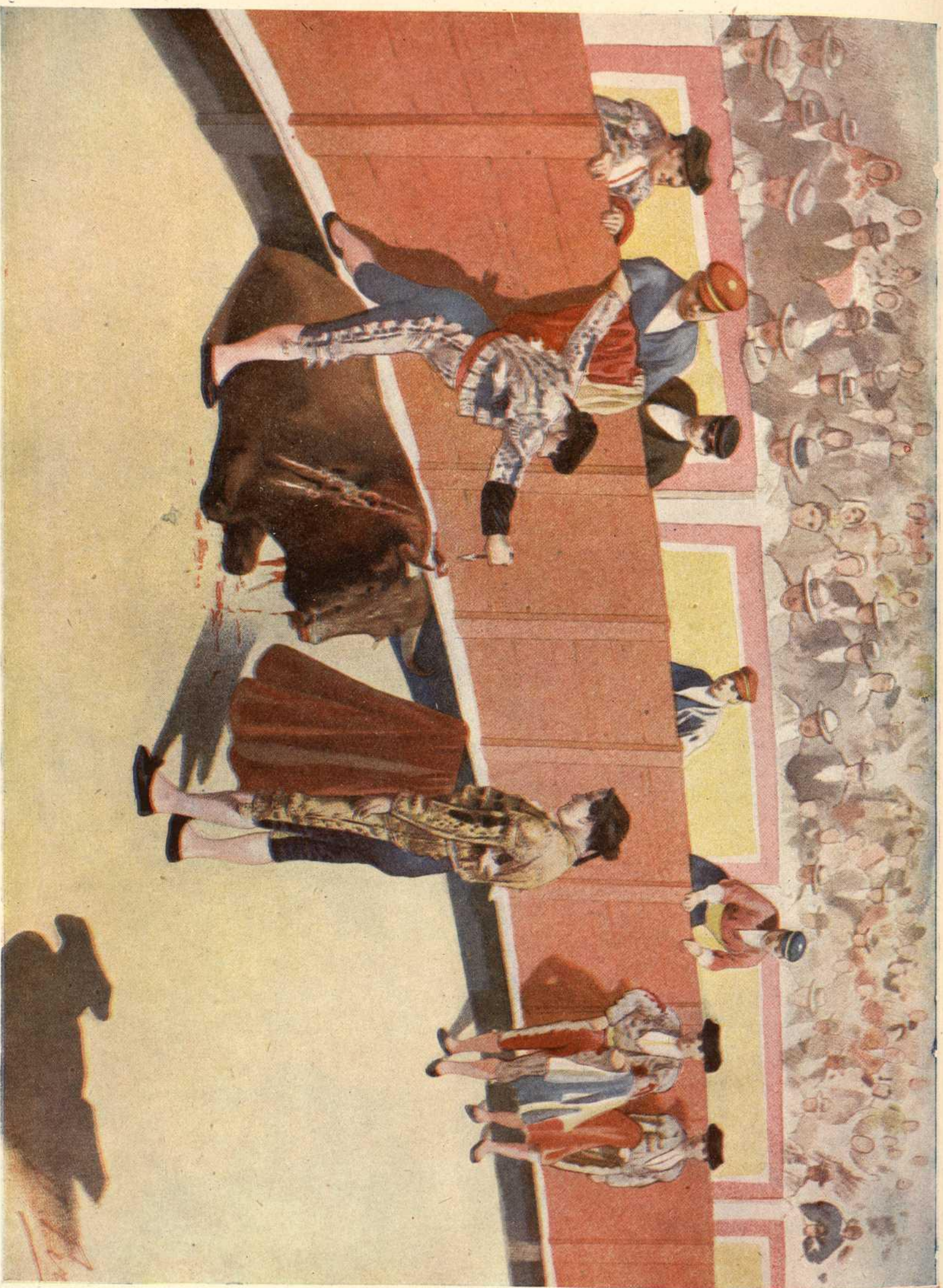


Jesús Moragas en un pase natural  
(Fotos Baldo-mer)



Ibarra  
1946

Camino de la Plaza



La puntilla

(Dibujo de Perea)